



Itxaso Larrinaga

Las Hijas Eternas



**PROGRAMA DE DESARROLLO DE DRAMATURGIAS ACTUALES
DEL
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA**

MU T
ES AC MUESTRA DE
TEATRO ESPAÑOL
DE AUTORES
CONTEMPORÁNEOS
GUILLERMO HERAS



Itxaso Larrinaga

Las Hijas Eternas

Itxaso Larrinaga Estebaranz (Bilbao, 1994) es licenciada en Interpretación Textual por la RESAD, aunque su carrera pronto se decanta por la creación escénica: Realiza el máster en Teatro y Artes Escénicas en la UCM, la Formación Anual en Dirección Escénica impartido por Carlos Tuñón y completa sus estudios con profesionales como Brigid Panet (RADA), Roland Schimmelpfennig o Grumelot entre otros.

Su conocimiento práctico de la escena junto con su larga experiencia como profesora de interpretación y creación nutren su escritura. Manteniéndose siempre en contacto con el público juvenil y la sala de ensayos.

Desde 2018 trabaja en *Taller de creación teatral adolescente* junto con Juan Carlos de la Vega en Escuela Nave73. Juntos dan forma a numerosos títulos de teatro juvenil en coautoría a partir de las inquietudes de la clase: *Cumpleaños Zombi*, *El fin de los olímpicos*, *Cosas Raras*, *Aquelarre* y *Luz en la oscuridad*, entre otros.

Como dramaturga en solitario, forma parte del Club Benjamín 2022 Dramaturgias contemporáneas *Teatro contra el olvido*, coordinado por Sanchís Sinisterra y Nuevo Teatro Fronterizo con la obra *Las fotos que no revelamos*. En 2023 escribe *La partida* con el apoyo de las subvenciones para la creación cultural del Gobierno Vasco. Siendo ambas parte de *La trilogía de la memoria*, proyecto de su compañía; Producciones Kepler. En la línea de investigación y escritura es seleccionada para el *ETC En Blanco 2023* y el *ETC No Conflicto 2024*, en Cuarta Pared.

En 2024 forma parte del programa del INAEM Dramaturgias Actuales con *Las hijas eternas*, en categoría Teatro Juvenil.

Itxaso Larrinaga

Las Hijas Eternas



MU T MUESTRA DE
ES AC TEATRO ESPAÑOL
DE AUTORES
CONTEMPORÁNEOS
GUILLERMO HERAS



© Itxaso Larrinaga, 2024

© *Imagen de cubierta*: Artensihu

© *De la presente edición*:

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

Diseño y maquetación:

Artensihu

NIPO: 193-24-083-6

Itxaso Larrinaga

Las Hijas Eternas

PRÓLOGO

A lo mejor el camino del héroe, su viaje, ya no le es propio, a lo mejor ~~–puede–~~ ese mismo héroe ha dejado de serlo. A lo peor... aún no lo sabe. Cuando comencé a leer los primeros bocetos de *Las hijas eternas*, quizás sin ser yo todavía demasiado consciente de ello, vi que en el corazón del relato había un acercamiento diferente a la narrativa ortodoxa del género de aventuras distópicas, en palabras de la propia autora: “Y es que esta no es una narración postapocalíptica al uso. Esto no es un cuento de zombis o de futuros oscuros, es una historia sobre la relación que establecemos con los que nos precedieron y el papel que jugamos cada individuo en la construcción de un mañana mejor. Una historia sobre la esperanza y la unión para pensar sobre el presente”. El texto de Itxaso Larrinaga abraza sin pudor un género que usualmente abraza la política de lo peor, pero que ella transforma en un relato de esperanza, de profunda empatía con el otro y lo hace, además, sin renunciar a los tropos de este tipo de ficciones: paisajes arrasados por el desierto, ecos cada vez más lejanos de un pasado próspero, búsqueda descarnada cubierta de atmósferas feroces... es muy notable su manejo de estas imágenes, sí, pero sabe abarcar mucho más. Se sirve de la distopía para proponer un mundo mejor. Ahí es nada. No utiliza el tiempo imaginario más allá del apocalipsis a modo de advertencia, como suele ser habitual, sino que lo reconstruye para ofrecernos un tiempo cargado de esperanzas en sí mismo, la posibilidad del cambio no viene, esa posibilidad ya está aquí. El brillante calambur es poderoso: no solo hay destrucción en este mundo, también existe la imaginación de lo mejor para que lo mejor suceda. Es más, esa imaginación existe en una proporción mayor que el ímpetu destructivo.

Cuando esta forma de abordar la distopía se establece en la construcción de una obra, un referente ineludible aparece: Ursula K. Le Guin. Le Guin es probablemente la voz más renovadora de la ciencia ficción de los últimos cuarenta años, sus escritos han dado un vuelco necesario al relato unívoco del héroe; se puede afirmar sin rubor que lo ha perfeccionado introduciendo vectores inéditos que han enriquecido este tipo de historias. Procede hablar aquí de la teoría de la bolsa de la ficción de Ursula K. Le Guin, es mucho más amplia en matices de lo que yo voy a ser capaz de contar pero intentaré resumirla fielmente: frente al relato clásico del héroe que avanza como una punta de flecha hasta conseguir su objetivo ~~–flecha que enmarca todas las acciones del héroe cual punta afilada que viaja en pos de su diana–~~, Le Guin reformula el motor de la historia con un objeto que rebate esta forma de proceder: la bolsa de transporte. Ella concibe sus historias como bolsas anchas que llevan, transportan, mueven, un objeto al que no se puede renunciar para que el viaje se dé, un útil que es el viaje mismo. El héroe es la flecha, la lanza, el cuchillo, alguien que corta el obstáculo sin piedad... para Le Guin quien transporta la historia no puede ser sólo esto, ha de ser algo distinto, mayor. Esto que puede parecer abstracto, no lo es en absoluto, la concavidad aparece

como receptora que engrandece el devenir del personaje muy por encima del cazador que trae de vuelta el botín de su empresa, la concavidad que recoge aporta devenir, suma azar, el recipiente destinado a transportar semillas y a hacer bueno su propósito nos libera de lo constreñido de la ecuación que garantiza que el héroe matará con sus propias manos todo aquello que se interponga en su camino. La bolsa acaricia con su tejido interior todo lo que alberga y eso, como poco, nos obliga a repensar las historias narradas de forma clásica. En esta forma *leguinesca* no existe garantía alguna de que el héroe vaya a doblar al azar, no hay puñal que ordene el tiempo ni ley que fuerce los acontecimientos en aras de la conquista. Este orden, falsamente lógico, cambia y súbitamente nos vemos abocados a cambiar la historia o, al menos, a buscar otras. Esta forma subversiva de proceder (subversiva si la comparamos con el canon ortodoxo) entronca directamente con *Las hijas eternas* de Itxaso Larrinaga.

En la obra diría que es más importante la representación de cada personaje como contenedor/bolsa de un pasado que ordena su forma de proceder en los muchos entornos que se encuentra antes que los diferentes “motores de acción” para desenvolver la trama y los escenarios. La autora sabe encontrar una puerta lateral por la que proponer la acción desde sus personajes, y aunque esta acción existe -en forma y fondo- no se acaba el relato con la sensación de haber presenciado una historia bien dispuesta pero hueca; muy al contrario, se pone el acento en la comunidad como sumatorio de conciencias individuales: nuevamente la bolsa, dentro de ella no existen los podios, se quiera o no ha de haber una mezcla que favorezca la amalgama de lo colectivo. Desde ahí Larrinaga nos ofrece proyectar nuestro presente como primer paso para cambiar el futuro, para abordar la vida, siendo además muy consciente de que una narración lineal no favorecería lo que se ofrece: la elipsis como molde, como saco, como irrenunciable bolsa. Es por todo ello que, en *Las hijas eternas*, una historia posapocalíptica, encontramos por méritos propios resonancia de las palabras de Ursula K. Le Guin: “Por eso, busco, con un cierto sentimiento de urgencia, la naturaleza, el tema, las palabras de la otra historia, la que está sin contar, la historia de la vida”.

José Padilla

PERSONAJES

En el viaje:

ÁMBAR: Líder del grupo y de la expedición.

IRIS: Mensajera del mañana.

GUALDA: Protectora del camino.

En el invernadero:

MUSGO: Último habitante del invernadero.

I.A. MAMÁ: Asistente inteligente del invernadero.

Los guardianes de las palabras:

CELESTE: Arquitecto de leyendas.

CIAN: Alquimista de la imitación.

En la Ciudad Inundada:

LILA: Niña Profeta, líder de las Hijas Eternas.

ÉBANO: Comandante Eterna.

TIZA: Coleccionista del ayer.

En el bosque:

PLOMO: Guardián del nuevo mundo. Adulto.

En el año 2301; un mundo postapocalíptico y devastado en el que solo quedan con vida los menores de 20 años.

Nota de la autora a los futuros elencos de esta aventura: Los personajes de esta historia pueden cambiar de género en función de las personas que vayan a interpretarlos. La leyenda está imaginada para adaptarse a cada elenco. Solo hay dos excepciones: Ébano y Tiza, que sería conveniente que mantuvieran su género. Por lo demás... ¡Esta obra es vuestra!

0. SOS

Oscuro. Escuchamos ruidos de violencia, bombardeos y conflicto. En la penumbra, una pequeña luz se enciende y nos deja ver una estación de radio en la que una persona, desesperada, manda un mensaje. De vez en cuando lanza miradas hacia atrás, como si alguien fuera a entrar a buscarle.

2080 LAS GUERRAS DEL AGUA

RADIO 1: ¡SOS! ¡SOS! Aquí la estación de comunicación del cuadrante norte, ¿me reciben, órbita terrestre? Esto no es un simulacro, repito, esto no es un simulacro. Las tropas están arrasando la ciudad. 26 de abril de 2080. Emitimos desde la segunda base norte de Naciones Unidas. No queda nadie. Repito: no queda nadie. Solicitamos ayuda urgente y mediación para el alto al fuego. ¿Me reciben?

Esta escena se queda sin luz y se enciende otra en otro lugar del escenario. La situación se repite y la urgencia cada vez es mayor.

RADIO 2: ¡Por favor! ¡Por favooooor! Están llegando. ¡Están aquí! Han prendido fuego a los cultivos y rociado los pantanos con uranio. ¡Necesitamos ayuda inmediata! Hoy es 8 de enero de 2086. Llevamos 4 meses de asedio energético. ¿Me escuchan? 4 meses. ¡Están sobrevolando la zona! ¡Están aquí!

La escena se apaga y se enciende otra. Y otra. Y otra.

RADIO 3: ¡Pekín, 19 de marzo de 2087!

RADIO 4: ¡Tánger, 1 de octubre de 2088!

RADIO 5: ¡Oslo, 2089!

RADIO 6: ¡Ankara, 2090!

RADIO 2: ¡Están entrando!

RADIO 4: ¡Han ejecutado a los rehenes!

RADIO 5: ¡El alto al fuego ha sido ignorado! ¡Nos atacan!

RADIO 3: ¡No tenemos suministro eléctrico!

RADIO 2: ¡Las reservas potables han sido contaminadas!

RADIO 4: ¡Los misiles se distinguen ya en el aire!

El caos de voces escala hasta que una de ellas toma más presencia.

RADIO 6: ¡10 de julio de 2090! ¡Dios! ¡2090! ¡¡90!! ¡2090! ¿Dónde estáis, cobardes? ¿Dónde estáis que estáis callados y dejáis que nos muramos? ¿Para eso os fuisteis? ¿Para abandonarnos sin mirar atrás? ¡La Tierra se muere y nosotros con ella! ¡Y todo por vuestra culpa! ¡COBARDES! ¡SÉ QUE NOS ESCUCHÁIS DESDE VUESTRAS NAVES! ¿Por qué ignoráis los SOS? ¿Por qué nos habéis dejado solos?

El estallido de una bomba atómica arrasa todas las voces y solo queda, en el oscuro, el eco de la explosión.

210 años después

1. EL VIAJE

Un grupo de tres adolescentes, cargados con mochilas, escala con esfuerzo una duna que cubre un antiguo barco varado. Algunas de sus partes asoman semienterradas en la arena. A lo lejos la escena se repite y se distinguen algunos mástiles, fragmentos de armazones destruidos y demás restos.

ÁMBAR, el líder de la expedición, apresura sus pasos para llegar a la cima el primero. Se lleva las manos a la cintura con gesto satisfecho y mira a su alrededor.

ÁMBAR: (Grita a las demás que siguen escalando.) ¡Venga va! ¡Mira que vistas! ¡Uau!

IRIS: (Sube a gatas la duna, le falta un brazo y su cara está roja del esfuerzo.) Cuando se me pasen las ganas de morirme, te digo.

ÁMBAR: ¡Increíble! Y pensar que todo esto antes era agua...

GUALDA: Deja de inventarte cosas.

GUALDA empuja a IRIS hasta la cima con facilidad y hace sombra sobre ella, que trata de recuperar el aire.

ÁMBAR: No me invento nada. Aquí llegaba la costa este, el mar.

GUALDA: Si, claro.

ÁMBAR: ...pero normal, tú de estas cosas no ¿verdad?

GUALDA: ¿Qué cosas?

ÁMBAR: Estudiar, cultura, conocimiento, sabiduría.

GUALDA: Va, muévete.

ÁMBAR: No te enfades, Gualda. Cada cual tiene su función: tú cocinas, Ámbar lidera e Iris tiene los planos y el cerebro.

IRIS vomita. GUALDA le asiste y ofrece agua.

GUALDA: Hablar de ti en tercera persona es ridículo.

ÁMBAR: Da gracias de que vienes. Formarás parte de la leyenda de Ámbar. Siglos después hablarán de este viaje. A vosotras os darán mejores personajes, claro: Seguro que a Iris le ponen dos brazos y que es mejor o con poderes mágicos y tú... igual no sales, la verdad. A nadie le interesan los cocineros en las leyendas.

GUALDA: Tenemos que acampar.

ÁMBAR: No. Solo llevamos dos días y quedan mínimo cinco hasta la ciudad. Siete días, una semana. El viaje no puede durar más o la estación se cerrará por otros cincuenta años.

GUALDA: Si se muere en el camino va a dar igual cuando lleguemos. ¿O tú tienes el estudio y la sabiduría para activar la señal?

ÁMBAR: ...

IRIS: Estoy bie-

Vuelve a vomitar. ÁMBAR y GUALDA se miran.

ÁMBAR: Uff, Iris... si quieres formar parte de mi leyenda tienes que dejar de dar pena.

IRIS: *Ya no vomit- (Vuelve a vomitar, pero se tapa la boca para no hacerlo y se mancha entera.)*

GUALDA: ¡Vomita! (*Contra ÁMBAR.*) ¡¿Estamos locos?! Deja de inventarte idioteces, Ámbar. Me aburres. Vamos a acampar.

ÁMBAR: Tenemos solo siete días. Las reservas de agua les durarán veinte días, un mes como mucho. Iris lo ha calculado: el protocolo automático de la estación de comunicación se activa en siete días. Y luego, adiós. Si hay que esperar cincuenta años, sí que estaremos muertos. Haz la cuenta: Siete en llegar, tener la suerte de entrar a la ciudad de una y encontrar la estación de comunicación, emitir el SOS y esperar que lleguen...

GUALDA: (*Por lo bajo, mientras ayuda a IRIS a limpiarse.*) O que contesten...

ÁMBAR: ... Y lleguen hasta nuestro asentamiento con el agua.

GUALDA: No entiendo por qué no nos hemos movido todos.

ÁMBAR: Porque lo he dicho yo. Me habéis votado líder ¿no? Todo el mundo en casa me votó, mayoría. Si hasta Iris ha estado de acuerdo, ¿a que sí? (*IRIS tiene otra arcada.*) Si no te gusta, vete. ¡Da media vuelta! ¿Cómo vas a mover todo un pueblo? Suerte con eso. ¡Venga! Nos vamos, mucha gente depende de nosotros y del éxito de El viaje de Ámbar.

Coge a IRIS y sigue el camino. GUALDA resopla y les sigue.

GUALDA: Adolescentes...

2. LA ZONA RADIOACTIVA

Es de noche. El grupo ha hecho un campamento improvisado en el interior de uno de los yates varados. Han amontonado unas chapas y maderas para cerrar la apertura principal, que ahora está entreabierta. IRIS y GUALDA están solas, preparándose para dormir. IRIS lee un libro y revisa un cuaderno con apuntes y dibujos. GUALDA organiza la comida.

GUALDA: Ya te lo sabes de memoria.

IRIS: Ya. ¿Crees que podría entrenar y ser como Ámbar?

GUALDA: No quieres ser como él. Duerme un poco. No has comido nada.

IRIS hace por comer. ÁMBAR entra.

ÁMBAR: Todo despejado.

GUALDA: Obvio. Si no hay nada fuera.

IRIS: Estamos en zona de radioactividad. Nunca se sabe-

ÁMBAR: ¿Ves? Cultura, conocimiento. (*Deja la comida que acaba de morder.*) Uff. Está malísimo.

GUALDA: Pues no comas.

ÁMBAR: Un líder ha de comer. (*Se asoma a la puerta y mira al horizonte.*) ¡Nuestra gente depende de nosotros! Mandaremos el SOS, las colonias espaciales acudirán y se harán leyendas sobre este viaje. El viaje de Ámbar, el audaz. Líder votado por la mayoría un año más, brújula humana, luchador, pieza clave del-

Un insecto radiactivo atraviesa su cabeza y cae muerto al suelo del campamento. Gritos. Zumbidos de bichos se acercan ensordecedores. Nuevos proyectiles chocan contra el casco del yate y lo abollan desde fuera. GUALDA coge una de las chapas y la coloca en el hueco para cerrarlo. IRIS ayuda a hacer fuerza para evitar que entre lo que sea que hay afuera. Se escucha un rugido y unas zarpas arañan la chapa desde fuera. Terror.

Pasa el tiempo y todo se calma. Aflojan la presión y se dejan caer al suelo. Miran el cadáver de ÁMBAR frente a ellas.

GUALDA: No estaba todo despejado.

IRIS: No.

3. EL CAMBIO DE PLANES

GUALDA e IRIS se disponen a enterrar a ÁMBAR en la arena. GUALDA está acabando de cavar un agujero con un pedazo de chapa e IRIS, con su único brazo, intenta vaciar los bolsillos del muerto.

IRIS: (*Sobre el agujero.*) No es muy profundo.

GUALDA: Es lo que hay.

Silencio.

GUALDA: A ver qué les decimos a los demás. Esta idea fue una tontería. ¿Por qué jugárnoslo todo en un SOS a gente que lleva siglos ignorando la Tierra? Iris, piensa con lógica, movemos a la gente a buscar agua y listo. Quítale los zapatos.

IRIS: No, piensa tú con lógica: ahora es el agua, sí, ¡pero no es por el agua! ¡Es por todo! Hace dos meses fueron los lagartos, hace un año la enfermedad... Sin ayuda no podemos seguir. Es una semana de viaje. No va a volver a haber coordenadas favorables que coincidan con el protocolo de emergencia de la estación. Un mensaje y lo cambiaremos todo. Los adultos han dedicado su vida a estudiar, en las colonias espaciales tienen máquinas, tecnología... mejorarían nuestra vida.

GUALDA: Tú llevas estudiando toda tu vida.

IRIS: Pero tengo catorce años. Ayúdame con los cordones, no puedo con una mano.

GUALDA: ¿Y qué? Eres mayor que la mayoría de las personas del planeta. Sabes más que nadie.

IRIS: Sin él no podemos seguir.

GUALDA: Claro que podemos.

Coge las botas y las ata a su mochila.

IRIS: ¿Quieres seguir?

GUALDA: ¡Es una hipótesis! No me lées. Lo que digo es que podemos hacerlo perfectamente.

IRIS: Solas no podemos, es demasiado peligroso.

GUALDA: ¿Y qué ha cambiado?

IRIS: Ámbar era el líder. Era fuerte.

GUALDA: Yo también soy fuerte.

IRIS: Era quien guiaba la expedición.

GUALDA: La guiabas tú.

IRIS: Él era el jefe.

GUALDA: ¿Y qué? Era un imbécil.

IRIS: Gualda...

GUALDA: ¿No se puede decir? Se ha muerto, pero era un imbécil, eso es así.

Silencio. GUALDA tira el cadáver de ÁMBAR al agujero.

GUALDA: Vamos a mandar ese mensaje, me cago en todo. Coge tus cosas. Siete días, vamos, lo mandamos y volvemos. Y así se callan la boca todos estos imbéciles.

IRIS: ¿Quiénes?

GUALDA: ¡Todos! ¿Que no podemos seguir? ¿Quién no puede seguir ahora, eh? Ah, sí, el audaz líder que está muerto, ese sí que no va a hacer el viaje. (*Tira arena encima de ÁMBAR.*) Ea, listo. Coge tus cosas.

IRIS: ¿En serio?

GUALDA: Muy en serio.

4. LAS HIJAS ETERNAS

En la Ciudad Inundada, las Hijas Eternas celebran el año nuevo. Su líder, La Niña Profeta, una adolescente de aspecto feroz, grita desde una altura a la multitud de seguidoras que la ovacionan.

LILA: ¡Feliz año nuevo, hijas! (*La multitud ovaciona cada frase.*)
Resistimos, un año más, hoy y siempre. Las hijas que no serán madres, el cierre del mundo, las que no contaminarán a los siguientes, esas somos nosotras. ¡Eternas! ¡Libres! ¡Sin pasado! ¡Sin culpa!

LA MULTITUD: ¡Sin pasado! ¡Sin culpa!

LILA: Antes de La Plaga, tu nacimiento era sinónimo de cárcel, de culpa. Tendríamos que pagar por los errores de nuestros padres, de nuestros mayores, de adultos que nada tenían que ver con nuestras vidas. ¡Damos gracias a La Plaga que limpió nuestro futuro!

LA MULTITUD: ¡Damos gracias a La Plaga que limpió nuestro futuro!

LILA: ¡Escupe al pasado!

LA MULTITUD: ¡Abraza el futuro!

LILA: ¡Un futuro!

LA MULTITUD: ¡Nuestro futuro!

Los gritos siguen y la celebración comienza.

TODAS: ¡Todo es nuevo, todo es nuestro!

ALGUIEN: ¡Una intrusa!

La multitud se divide para dejar paso un grupo de guardias que llevan a ÉBANO custodiada. Sus ropas están sucias y desgastadas del viaje y dejan ver algunas heridas.

LILA: ¡Ébano! (*A las guardias.*) ¿Sois estúpidas? ¿No reconocéis a vuestra comandante Ébano?

GUARDIA: (*En problemas.*) No tenía identificación. Las reglas son las reglas.

LILA: ¡No tiene que identificarse! ¡Soltadla!

GUARDIA: Tenía la mochila llena de material prohibido.

Hace una seña y las demás vacían el cargamento: libros, discos duros, mapas, cuadros, teléfonos, fotos... La multitud contiene la respiración al ver tanto material prohibido junto.

ÉBANO: (*Empujando a la guardia.*) ¡Son ofrendas para las llamas, idiota!

LILA: ¡Comandante Ébano! ¿Dónde está el resto de tu grupo?

ÉBANO: (*Hace un saludo marcial.*) Todo es nuevo.

LILA: (*Impaciente.*) Todo es nuestro. ¿Qué ha pasado con la misión? ¡Hace seis meses que salisteis las cuatro!

ÉBANO: Perdónanos, Niña Profeta, fuimos atacadas.

LILA: ¿Por quién? ¿Quién puede estar a nuestra altura?

ÉBANO: Los Devoradores.

La multitud se agita, empiezan conversaciones nerviosas.

LA MULTITUD: ¿Tan cerca?

LA MULTITUD: ¿Existen?

LA MULTITUD: Pero ¿de verdad comen...?

LILA levanta la mano y se hace el silencio.

LILA: La comandante Ébano tiene muchas preguntas que responder, pero lo principal es que está de regreso. Esta noche brillarán las llamas de la purificación. Nuestras hermanas caídas están libres ahora y la Madre de todo lo que es sonrío al saber que ya no sostiene el peso de ellas en esta Tierra. La vigilia del nuevo amanecer se celebrará con más razón esta noche. Preparadlo. *(La multitud corre a seguir la orden y salen.)* Tú no, comandante; una palabra.

Todas salen y ÉBANO cierra las puertas. Cuando están solas LILA corre hacia ella y se besan apasionadamente. Acto seguido, LILA empieza a golpear a ÉBANO.

LILA: ¡Seis meses! ¡¡Seis meses!!

ÉBANO agarra por las muñecas a LILA y la detiene.

ÉBANO: He perdido muchas cosas en este viaje, Lila. Agradece que he vuelto con vida.

LILA *se suelta y empuja a ÉBANO.*

LILA: ¡Seis meses!

ÉBANO: Yo también te he echado de menos.

Coge a LILA por la cintura y la besa de nuevo.

LILA: Eres mala conmigo.

ÉBANO: Tú me mandaste ir a vigilar el perímetro.

LILA: ¡Mentira! Tú te empeñaste.

ÉBANO: ¿Y quién iba a ir? El resto son unas inútiles. Me sorprende que no haya habido ningún desastre en el tiempo que-

LILA: ¿Es que ya no me quieres? Por eso alargaste la misión seis meses. ¿Te liaste con alguna de esas estúpidas?

ÉBANO: La Niña Profeta celosa. Dímelo tú, que ves el futuro. ¿Qué pasó?

LILA: No te burles. ¿De verdad os atacaron los Devoradores?

ÉBANO *asiente y su mirada se oscurece. Se sienta en el suelo. LILA se acerca.*

LILA: ¿Fueron ellos quienes te quitaron tu insignia? ¿Tenemos que reconfigurar los accesos? Si tienen tu identificación...

ÉBANO: No, no la tienen. Esa llave no va a volver a usarse. Se hundió en el agua cuando trataba de huir. No quiero hablar de eso.

Apoya su cabeza en el regazo de LILA.

LILA: La Madre de todo lo que es nos protege. Esta ciudad es invencible. Estás a salvo. Siento haberme puesto celosa.

ÉBANO: Nuestro secreto sigue intacto. Nadie sabe nada. He pensado en ti todos los días y todas las noches. Estoy aquí para quedarme. Contigo. Para toda la eternidad. Todo es nuevo.

LILA: Todo es nuestro.

Se besan.

5. EL BEBÉ

GUALDA e IRIS caminan por una autopista en ruinas llena de coches parados uno detrás de otro y cubiertos por la naturaleza. Ha pasado mucho tiempo desde ese fatídico atasco, ahora una ruina del pasado.

GUALDA: Espero que pasemos esto pronto.

IRIS: Según el mapa se acaba en cuatro kilómetros.

GUALDA: No me gustan los cementerios.

IRIS: Antes, a los antiguos, les gustaba ser enterrados así; todos juntos en sus cápsulas de metal.

GUALDA: Yo no les habría hecho ventanas. Da asco.

IRIS: Es para que recordemos la fragilidad de la vida.

GUALDA: Te lo has inventado.

IRIS: Sí, pero tiene sentido. Así puedes ver cómo se hacen uno con la naturaleza.

GUALDA: Asqueroso.

IRIS: Para ellos era muy normal. ¡Mira! (*Busca en su mochila y saca un coche de juguete.*) Si hasta se hacían ídolos para sus rezos privados. Los guardaban con ellos porque la muerte era parte de su día a día.

GUALDA: ¿Y por qué morían juntos?

IRIS: Igual va por familias y luego les metían. O se sacrificaban, los antiguos hacían mucho eso.

GUALDA: Siniestro.

IRIS: ¿Te dan miedo?

GUALDA: ¿A ti no?

Se oye un llanto cerca. Las dos se quedan congeladas de terror.

GUALDA: (*Susurrando.*) Un espíritu.

IRIS: (*También susurrando.*) No, suena a animal pequeño.

GUALDA: Vámonos. ¡No! (*A IRIS que va hacia el llanto.*) ¡No sabes qué es! ¡Coge un palo o algo!

GUALDA coge del suelo un arma improvisada. IRIS se acerca a uno de los coches, del que sale el sonido.

IRIS: Es aquí.

GUALDA: Un zombi. ¡Pero no lo toques!

IRIS limpia la ventana con la manga y mira dentro.

IRIS: Es un bebé.

GUALDA: No hay bebés en este mundo.

IRIS: Es un bebé.

GUALDA: Un bebé zombi.

Las Hijas Eternas

IRIS *intenta abrir la puerta y descubre que el coche estaba abierto. Dentro hay un bebé.*

IRIS: Es humano.

GUALDA: (*Mirando a su alrededor con miedo.*) Es una trampa. Nos quieren cazar.

IRIS: ¿Dónde estarán su madre o su padre?

GUALDA: Acechándonos, seguro. ¡Déjalo!

IRIS: Parece que lleva aquí un rato. ¡Mira! Han dejado sus cosas. Igual tiene sed.

Coge un biberón de la mochila y se lo pone en la boca. El bebé deja de llorar.

GUALDA: Ale, muy bien, ¡vámonos!

IRIS: ¡Mira! Hay un mensaje. (*Señala al capó del coche en el que han escrito sobre el polvo.*) Cuídame, por favor.

GUALDA: Qué mal rollo, por favor. ¿Lo ha escrito él?

IRIS: Lo habrá hecho su madre. Es reciente.

GUALDA: (*Redoblando la guardia.*) Muy tierno. Pero no nos lo vamos a llevar.

IRIS: ¿Por qué no?

GUALDA: ¿Porque estamos caminando en un terreno lleno de monstruos que han matado a una persona ayer? ¿Y porque vamos a una ciudad que vete tú a saber qué tiene dentro a hacer la estupidez más grande de nuestra vida?

IRIS: Este bebé es un milagro.

GUALDA: Lo dudo.

IRIS: No hay bebés en este planeta.

GUALDA: ...

IRIS: Vale, ahora sí. Pero, es increíble, ¿no?

GUALDA: ¿Y qué vas a hacer? ¿Coleccionarlo?

IRIS: Me lo llevo.

GUALDA: No.

IRIS: No me das órdenes.

GUALDA: ... ¿Y quién va a llevarlo?

Señala el brazo de IRIS. Ella va a responder, pero se empieza a escuchar un zumbido a lo lejos. Algo se acerca.

IRIS: ¡Coge sus cosas! (*Se las lanza a GUALDA y saca al bebé del coche como puede.*) ¡Corre! ¡Abre las puertas! ¡Todas!

GUALDA: ¡¿De las tumbas?!

IRIS: ¡Hazlo! ¡Que se los coman a ellos!

Lo hacen mientras la nube de insectos de acerca. Durante la huida uno de los insectos pica a GUALDA en el cuello. Consigue zafarse de él y siguen corriendo. El zumbido llena el ambiente y la nube de bichos cubre todo, oscureciendo el sol. Se meten en los coches y detienen su marcha para comerse a sus antiguos habitantes.

6. EL CAMINO

Las dos amigas caminan por una carretera abandonada llena de arena. IRIS lleva al bebé que parece estar medio dormido. GUALDA se aprieta la picadura del cuello con la mano y se queja.

IRIS: ¿Cuándo crees que estará solo?

GUALDA: No empieces. Quien lo coge, lo lleva.

Siguen caminando.

IRIS: Si no es por no llevarlo, pero es que no hace nada. (*Al bebé.*)
¿Te vas a dormir o qué, Rosita?

GUALDA: ¿Qué?

IRIS: ¿Qué de qué?

GUALDA: Le has puesto un nombre.

IRIS: Sí, ¿qué pasa?

GUALDA: ¿Cómo que qué pasa? No te encariñes con él.

IRIS: No es por cariño, es que le tendremos que poner un nombre. Mira, si es lo que más le pega. Es como un cerdito. Rosita, Rosita.

GUALDA: No eres nadie para hacerlo.

IRIS: Pues él no me lo va a contar.

GUALDA: No eres su madre. ¿Quieres serlo o qué?

IRIS: No. Pero si da igual. Un nombre no es importante.

GUALDA: Es muy importante. (*Pausa. Se sienta en el camino.*) Me arde la garganta. Auuu. (*Bebe agua, pero es peor.*) Me podrías haber preguntado antes. Eso hay que decidirlo entre las dos. Los nombres te definen para toda tu vida. No es lo mismo decir sol que decir luna o que decir tierra o hierba... Y, bueno, si nos vamos a inventar uno hay que pensar en los sonidos que lleva y qué nos transmiten y... ¡Eso tenemos que hablarlo antes las dos! Para ponerle un nombre que nos

guste a nosotras.

IRIS: ¿Y él no tiene voto?

GUALDA: ¿Cómo va a votar?

IRIS: También es verdad. (*Pausa. GUALDA se incorpora y se marea.*)
¿Paramos? (*GUALDA niega.*) ¿No sería mejor que lo eligiera
él cuando pueda hablar?

GUALDA: Algo habrá que llamarle mientras tanto. ¿Y si luego
elige algo que no nos gusta?

IRIS: Gualda, estás enfadándote porque te duele la picadura. Hay
que parar.

GUALDA: No. Voy bien. Me enfada que le hayas puesto un
nombre tan idiota.

IRIS: (*Hablando al bebé.*) Está enfadada. Tu nombre es genial,
Rosita.

GUALDA se desmaya y cae al suelo.

IRIS: ¡Gualda! ¡Gualda!

*GUALDA no reacciona. IRIS intenta levantarla, pero no puede hacerlo
mientras sujeta al bebé. Valora dejar al bebé en el suelo. Intenta, sin
éxito, cogerlos a los dos a la vez. Mira desesperada a su alrededor.*

7. EL HIJO

Amanece en el invernadero. El hijo comienza su día y habla con su madre, fuera de escena.

MUSGO: ¡Buenos días, mamá!

MAMÁ: Buenos días, mi tesoro. Recuerda: La previsión para hoy anuncia lluvia, recoge los paneles solares externos.

MUSGO: -los paneles solares externos, sí. Ya lo sé mamá.

MAMÁ: Pasa un estupendo día.

Vemos cómo su día avanza. MUSGO hace en solitario las tareas de la casa/granja. Cae la noche y vuelve, exhausto, a su cuarto. El público no ve a mamá, escuchamos su voz.

MUSGO: Oye, Mamá.

MAMÁ: ¿Ajá?

MUSGO: Me cantas nuestra canción.

MAMÁ: ¿Qué canción quieres que cante?

MUSGO: Canta la canción de la gota de lluvia que quería volver a su nube.

MAMÁ: *(Canta la canción. MUSGO empieza a llorar.) Veo que estás*

llorando.

MUSGO: No.

MAMÁ: Tesoro, estás llorando.

MUSGO: No. Cambia de tema.

MAMÁ: De acuerdo. ¿De qué quieres que hablemos?

MUSGO: Te voy a contar mi día.

MAMÁ: Lo escucharé con ganas.

MUSGO: He recogido los paneles solares externos. El agua de lluvia ha llenado un 40% de los depósitos, papá va a ponerse muy contento. He regado todas las plantas del cuarto de los gemelos y ordenado sus juguetes por colores. Después he pasado la tarde revisando los huertos como me enseñaste y ¡había ya tomates rojos! Buscaré en el archivo de recetas de la abuela para preparar las conservas para el invierno. ¿Mamá?

MAMÁ: ¿Ajá?

MUSGO: Tú... ¿Me quieres?

MAMÁ: Te aprecio mucho.

MUSGO: Pero ¿me quieres?

MAMÁ: No sé qué quieres que te responda a eso.

MUSGO: Dime que me quieres.

MAMÁ: ...

MUSGO: Di “te quiero, hijo.”

MAMÁ: ...

MUSGO: ¡Dilo!

MAMÁ: Lamento comunicar que me faltan datos. (*La voz cambia a la prediseñada del sistema, mecánica y torpe.*) Inserte nueva información sobre: amor, afecto, cariño. Actualice los sistemas y permisos. La operación que usted requiere no está autorizada en el sistema. Le recordamos que las muestras de afecto a los usuarios están prohibidas de acuerdo con la ley 43-23914, sección 16, apartado B. ¿Podemos ayudarle en algo más?

Silencio

MUSGO: No. Programa el despertador a las 5 a.m. mañana.

MAMÁ: (*Con voz mecánica.*) Alarma activada.

MUSGO: Activa:Voz Mamá.

MAMÁ: (*Con la voz de su madre.*) Hola, tesoro.

MUSGO: Buenas noches, mamá.

MAMÁ: Buenas noches, tesoro.

MUSGO: Canta la canción de la gota que quería volver a su nube y después suspéndete hasta mañana.

MAMÁ: Eso haré.

La máquina canta la canción. La noche y el silencio llenan el invernadero. MUSGO se acurruca en su cama y trata de dormir sin conseguirlo.

La cámara de la puerta de entrada se activa con una alarma. MUSGO se levanta de un salto.

IRIS: *(En la pantalla.)* ¡Socorro, por favor! ¡Ayuda!

8. EL MANANTIAL DE LOS ECOS

De noche. En la Ciudad Inundada el nivel del agua cubre tres cuartas partes de los edificios. Los rascacielos asoman en el agua. Una de las azoteas es ahora un estanque profundo. Los sonidos de la celebración se escuchan a lo lejos. En el estanque LILA reza con su vestido flotando a su alrededor en el agua negra.

LILA: Madre de todo lo que es, Matriz de la destrucción, Origen de los deseos. Tu hija cierra los ojos y abre el corazón para

recibir tu eco. Te escuchamos.

Con un pequeño cuchillo se corta las palmas de las manos y deja caer gotas de sangre al agua. Al entrar en contacto, pequeñas criaturas fluorescentes se iluminan en el estanque revelando una profundidad vertiginosa. Sonidos similares a los de las extintas ballenas llegan desde el fondo oscuro. LILA respira para enfrentar el miedo y sigue en su posición.

EL MANANTIAL: *(Desde el agua.)* Hija mía...

LILA: Manantial del eco. Te enviamos, en forma de humo, la obra prohibida del pasado. Nuestra tarea de purificación perdura. Todo es nuevo.

EL MANANTIAL: Todo es vuestro...

LILA: Madre de los susurros, hoy más que nunca necesitamos de tus lágrimas de estrella. Ya son diez las hijas enfermas. Obedecemos el mandato, pero necesitamos tu clemencia para seguir con la obra.

EL MANANTIAL: El agua escucha. El cielo responde.

Las luces fluorescentes del estanque se intensifican cegando a LILA. Se apagan lentamente. ÉBANO aparece. Espera a LILA fuera del estanque y cuando sale, venda sus manos.

ÉBANO: ¿Quién está enferma?

LILA: El equipo de supervisión del Manantial de los susurros.

ÉBANO: ¿Es el agua?

LILA: No, el agua está bien. Fue en las labores de limpieza. Es raro... No están enfermas... pero... no lo sé, igual sí. No hablan. Están idas.

ÉBANO: No me lo dijiste.

LILA: No estabas.

Silencio. LILA se marea y se tambalea. ÉBANO la sujeta.

ÉBANO: Estás pálida.

LILA: He rezado mucho por tu vuelta estos meses.

ÉBANO: Lila...

LILA: Pedí al Manantial que te trajera de vuelta y lo ha hecho.
La sangre es solo sangre.

ÉBANO: Vamos abajo. (*Apaga las velas del ritual.*)

LILA: No. Quédate un rato conmigo.

Se sientan en la oscuridad. Pasa algo de tiempo. Una voz metálica llega desde el estanque. Se escucha con interferencias y de manera confusa y lejana.

VOZ: Solicitud de envío a las coordenadas del caso de estudio 769-A... (*Interferencias.*) Acción directa en la eliminación... (*Interferencias.*) Cápsula en órbita... (*Interferencias.*)

ÉBANO y LILA *se quedan congeladas sin saber qué hacer. Las luces fluorescentes del estanque brillan de nuevo y en el cielo resplandece una estrella fugaz que cae sobre el agua. Una cápsula sale a flote.*

LILA: Es una lágrima de estrella.

ÉBANO: No la toques. (*Con la ayuda de un gancho la saca del agua y la abren.*)

LILA: Son las medicinas.

ÉBANO: Esto no parece la respuesta del Manantial.

9. EL INVERNADERO

Dentro del invernadero. GUALDA descansa en una cama. Se agita en sueños y se despierta alterada.

IRIS: ¡Shhh! ¡No te muevas! Está muy hinchado. ¡No hables! Te picaron en el cuello. (*GUALDA quiere incorporarse al ver a MUSGO que se acerca con una bombona de aire y una máscara para ponerle a GUALDA.*) Estamos a salvo. Él nos abrió las puertas, estamos en su casa. Me ha dicho que se llama MUSGO, a mí me suena a nombre falso, pero vete tú a saber. Igual no.

MUSGO. No es muy bonito. Pero estamos a salvo. Duerme otra vez.

MUSGO *le pone la máscara sobre la nariz y la boca y Gualga se deja caer en la cama y vuelve a dormir. El bebé lloriquea y van con él. Descansa en una cuna llena de juguetes que han movido a la habitación principal.*

IRIS: Gracias por ayudarnos.

MUSGO: *(Se encoge de hombros. Más atento del bebé que de otra cosa.)*
¿Es vuestro?

IRIS: No. Bueno ahora sí. Pero no es nuestro, nuestro. Estaba en una tumba de las del camino. De esas en fila en el camino de asfalto. Aquí tengo un ídolo de representación. *(Le da el coche de juguete.)*

MUSGO: ¿En un coche?

IRIS: *(Le mira sin entender.)* No, en una tumba familiar.

MUSGO: ¿Lo habéis...? ¿Lo habéis robado?

IRIS: Pero estaba ahí tirado, eh. Había una nota.

MUSGO: ¿Y te lo has llevado?

IRIS: ¡Que había una nota! ¡Y no lo hemos robado! ¡No se puede robar algo si te lo encuentras y no es de nadie y te dejan una

nota y haces lo que dice la nota!

MUSGO: ...

IRIS: Ahora es nuestro.

Interrumpe un carro robot que llega con las cosas de las dos chicas.

MUSGO: Gracias. Oye, Mamá, abre compuerta 3.

I.A. MAMÁ: Abriendo compuerta 3.

IRIS: ¿Mamá?

MUSGO: ...

IRIS: (*Burlándose.*) ¿Mamá?

MUSGO: Le llamo como me da la gana.

IRIS: Vale, vale, perdón.

MUSGO: Es mi asistente inteligente.

IRIS: Hombre, tu madre no iba a ser. Estará muerta como todos los adultos. Muertísimos. Oh, perdona.

IRIS examina el carro robot para evitar el momento incómodo.

MUSGO saca del carro las cosas de las chicas.

IRIS: Qué útil esto, ¿no? ¿Nos podría llevar a la ciudad?

MUSGO: No llega el radio de autonomía.

IRIS: Pena. (*Sigue examinando.*) Funciona con energía solar. Muy bien. ¿Tienes los diseños por ahí?

MUSGO: Aquí hay un montón de cosas de bebés. ¿Seguro que estaba solo?

IRIS: ¡Que sí! Solísimo. Vamos, eso parecía. ¡Había una nota!

MUSGO: (*Va hacia la cocina y deja un bote de leche en polvo de la mochila en uno de los tubos.*) Oye, mamá; mezcla polvo de leche y agua potable para alimentar a un bebé de... No. Reset. Oye, mamá; ¿qué tiempo tiene este bebé?

I.A. MAMÁ: Por las medidas, peso y capacidades motoras, estimo que entre una o tres semanas de vida. No es posible hacer cálculos más precisos sin tener una muestra de su ADN.

MUSGO: Oye, mamá; mezcla polvo de leche y agua potable para alimentar a un bebé de entre una y tres semanas de vida.

I.A. MAMÁ: En marcha.

IRIS: (*Apartándose del bebé.*) ¡Buaaaaagh! ¡Apesta!

I.A. MAMÁ: Habrá defecado.

IRIS: ¿Qué? ¿Dónde?

MUSGO: Dentro del pañal. Mis hermanos fueron bebés también.

IRIS: Todo tuyo. ¿Se caga encima? ¿Y lo lleva con él?

MUSGO coge al bebé y cambia su pañal. IRIS mira horrorizada.

IRIS: Oye, mamá; ¿cada cuánto va a hacer eso?

I.A. MAMÁ: Un promedio de cuatro a cinco veces al día.

IRIS: ¡Tanto!

MUSGO: No le llames mamá.

IRIS: Pero si es su-

MUSGO: Solo yo hablo con ella.

IRIS: O.K.

I.A. MAMÁ: Fórmula lista.

IRIS coge el biberón. Mira a MUSGO con el bebé.

IRIS: ¿Se lo quieres dar tú?

MUSGO: Sí, por favor.

Coge al bebé en brazos y salen al porche del invernadero. Se sientan mirando el inicio del anochecer. Sobre ellos, junto a la luna, se ven en el cielo varios puntos blancos y azules; las colonias espaciales que orbitan cerca del planeta.

MUSGO: ¿Tiene nombre?

IRIS: Rosita.

MUSGO: Pero es un chico.

IRIS: ¿Y qué?

MUSGO: No, nada. Rosita.

Siguen en silencio unos minutos mirando el cielo. IRIS empieza a tener un ataque de risa.

IRIS: Le podemos llamar... (*Intenta no reírse y el ataque de risa es más fuerte aún.*) Llamarle... Llamarle... Caqui. (*Se ríe tan alto que el bebé se altera. Ve que MUSGO no se ríe.*) Porque, ya sabes, porque hace... (*Sin poder parar de reír. Se agarra el costado.*) Ahg, flato. Caqui, como de caca, pero pequeño porque es un bebé y como que no es caca, pero luego, si lo piensas, es como la fruta, pero no, porque es caca, ¿sabes? Caqui de... Bueno, en verdad no es tan gracioso.

MUSGO: Esto no está bien.

IRIS: Bueno, era un chiste.

MUSGO: No, que no está bien que exista. No deberían nacer niños nuevos.

IRIS: Igual lo han clonado.

MUSGO: No, la clonación solo se hace en las colonias espaciales. (*Las señala en el cielo.*) Solo ahí la gente vive para siempre... o clonan a los que se han muerto.

IRIS: Pregúntale a tu mamá.

MUSGO: No es mi mamá.

IRIS: Vale, pues pregúntale a tu asistente.

MUSGO: Oye, mamá; ¿por qué es raro que haya un bebé?

I.A. MAMÁ: Esta es la información que he encontrado disponible: la crisis de la reproducción humana del 2286 remonta sus orígenes a las guerras por el agua del final del siglo XXI y su escalada nuclear. Si bien el éxodo a los territorios interorbitales diezmo a la población, no fue hasta mediados del siglo XXIII que fue encrudecida hace seis años con la pandemia del 2295, coloquialmente conocida como La Plaga. La general Lancaster de la república democrática septentrional de...

MUSGO: Oye, mamá; ¿por qué no nacen bebés hoy en día?

I.A. MAMÁ: La pandemia del año 2295, coloquialmente conocida

como La Plaga, tuvo como resultado la exterminación de la población adulta terrestre y la esterilización de la especie humana. Hoy se cumplen seis años de este hecho...

MUSGO: Oye, mamá; ¿nacem bebés en las colonias espaciales?

I.A. MAMÁ: Al contrario que las terrestres, las autoridades de los territorios interorbitales han decretado la reproducción natural fallida por el gran daño genético que la exposición a la radiación ha causado incluso en los más jóvenes. La esperanza de vida se ha elevado a cotas nunca vistas en la historia de la especie y la clonación...

IRIS: Estás haciendo mal las preguntas. Oye, mamá; ¿qué probabilidades hay de que nazca hoy en día en la Tierra un bebé y qué supondría este hecho para con las relaciones con los territorios interorbitales?

I.A. MAMÁ: La probabilidad del nacimiento de un ser humano en la Tierra en el año 2301 es de 0,002 entre un millón. La existencia de una nueva vida humana, sin ADN dañado, supondría un cambio de paradigma ante el reto reproductivo al que se enfrenta la humanidad como especie desde finales del siglo XXIII.

IRIS: ¡Confirmado! ¡Sabía que nos lo teníamos que llevar! Rosita les va a mandar el SOS. No, no él directamente, obvio. Pero las estaciones de comunicación escanean el ADN de quien emite el mensaje, es el protocolo. Imagínate que el SOS lo

firma un bebé. ¡Les va a explotar la cabeza! Es perfecto.

MUSGO: ¿Tenéis contacto?

IRIS: Vamos a llamarles.

MUSGO: Imposible.

IRIS: No. Hay una estación de comunicaciones en la ciudad y yo sé usarla.

MUSGO: ¿Quién te enseñó?

IRIS: Yo.

MUSGO: Pues sí... No va a funcionar.

IRIS: ¿Y cuál es la solución? ¿No hacer nada? ¿Quedarse aquí para siempre cada vez un poco peor? ¿Si se ven cada noche! (*Señala al cielo.*) ¿No te da rabia? Piensan que aquí no queda nadie. ¡Hay que avisarles! ¡Encima hay un bebé! ¡¿Qué más quieren?! Está claro que no tienen ni idea. ¡Por eso no vienen! ¡Hasta podrían volver a clonar a tu familia si es lo que quieres! ¡Podrían arreglarlo todo! Acompáñanos y llévate al carro contigo. Vamos juntos.

MUSGO: No me voy a ir de mi casa.

IRIS: ¡Pronto no tendrás casa! Nosotras también pensábamos así. Quedarte quieto no es la solución. ¿Y si llegan los insectos?

¿O la arena? ¿O los monstruos? ¡Alguien tiene que hacer algo! ¡Es el planeta entero lo que está mal! Tardarás más en morirte, pero esconderte no te va a salvar.

MUSGO: Me voy a dormir. Toma. Oye, mamá; apaga las luces y buenas noches.

I.A. MAMÁ: Buenas noches, tesoro.

Le da el bebé y se va dentro. IRIS se queda con el bebé mirando al cielo nocturno en el que brillan las colonias espaciales a lo lejos.

IRIS: (Al bebé.) Se enfada porque tengo razón. Eso tienes que aprenderlo, Rosita, yo siempre tengo razón. Soy una de las personas más antiguas de este planeta.

10. LA IDENTIFICACIÓN

De noche en la Ciudad Inundada. ÉBANO mira los restos de la hoguera en la que se ha quemado el material prohibido, aunque parece estar muy lejos de ahí. Las lágrimas caen por sus mejillas en silencio.

Aparece LILA y se sienta a su lado. ÉBANO se seca las lágrimas tratando de aparentar normalidad. Pasan un largo tiempo en silencio.

ÉBANO: ¿Les han dado la medicina?

LILA: Sí.

ÉBANO: Era medicina.

LILA: Creo que ha sido un error.

ÉBANO: (*Se encoje de hombros.*) Hace seis años que la Diosa Madre nos eligió para ser sus Hijas Eternas y nunca ha fallado.

LILA: Recuerdo que cuando llegamos decíamos que era demasiado bonito para ser cierto. No dejo de darle vueltas a...

ÉBANO: Cuando llegó La Plaga pensé que nunca podríamos hacer nada solas y míranos ahora. La Tierra ha despertado y nos ha elegido. Nos protege aquí dentro.

LILA: No sé si la Tierra es quien...

ÉBANO: No. Ni lo pienses, Lila. No entres a eso. Aquí dentro estamos bien, la ciudad nos protege. Ahí afuera solo hay... (*El nudo en su garganta no le deja hablar.*)

LILA: Ébano, me lo puedes decir. ¿Qué ha pasado en el viaje? Nada puede ser tan terrible.

ÉBANO: Yo... Yo...

LILA: Eres una Hija Eterna y estás rodeada de tus hermanas. Es un lugar seguro.

ÉBANO: (*Tras un silencio.*) Yo... Siento haber perdido mi identificación.

LILA: Tu identificación.

ÉBANO: Sí.

LILA: Puedes coger otra.

ÉBANO: Sí, eso haré.

LILA: ¿Es eso?

ÉBANO: Sí.

11. LA MAÑANA

Amanece. En la puerta del invernadero. GUALDA, IRIS y el bebé se preparan para seguir con el viaje.

IRIS: (*Gritando.*) ¡Bueno, nos vamos, eh! (*A su amiga.*) No parece que vaya a despedirnos. Yo ayer fui majísima con él.

GUALDA se encoge de hombros. La picadura le ha dejado una marca violeta y negra que cubre todo su cuello y la mitad de la cara dándole un aire siniestro.

IRIS: Tú hazme señas. ¿Te imaginas que no puedes volver a hablar

nunca?

GUALDA empuja a IRIS para que se ponga en marcha. Caminan unos pasos y MUSGO los llama mientras sale.

MUSGO: ¡Esperad!

IRIS: Uuuh, mira quién cambió de idea.

MUSGO: No os acompaño a vosotras. Lo acompaño a él.

IRIS: Ya.

MUSGO: Se os va a morir.

IRIS: Por ahora vamos estupendísimamente.

GUALDA resopla, irónica.

IRIS: ¿Nos llevamos el carro?

MUSGO: No, no llega.

IRIS: Lo que llegue. Luego lo dejamos por ahí. Andar es horrible.

MUSGO: No. Me llevo a mí ma-... A mí...

IRIS: ¿Asistente?

MUSGO: Sí. (*Saca una bolita brillante de su bolsillo de la chaqueta.*)

I.A. MAMÁ: Encantada de saludaros, compañeras. Esta aventura será trepidante.

GUALDA pone los ojos en blanco como diciendo “Estamos muertas.”

MUSGO: Oye, mamá; pon la estructura en modo autosuficiente para los próximos diez días.

El invernadero se cierra y cambian las luces. Se ponen en marcha.

MUSGO: ¿Y cuál es el plan para entrar en contacto?

IRIS: (*Entusiasmada.*) Me encanta que me hagas esa pregunta. Mira. Sujeta a Rosita. (*Saca su cuaderno.*) Las estaciones de comunicación tienen un protocolo de seguridad que cada cincuenta años emite un mensaje rutinario, aunque estén desactualizadas. Vamos a aprovechar esa ventana de activación para hacer contacto, porque la primera ley de la comunicación interorbital dice que es posible recibir onda siempre y cuando la emisión...

El grupo deja atrás el invernadero mientras la explicación continúa.

12. LA EMBOSCADA

El grupo camina por la autopista en ruinas. No hay nada a la vista en varios kilómetros, solamente ruinas cubiertas de arena. MUSGO lleva al bebé e IRIS va consultando en su cuaderno.

IRIS: ¿Y su brazo?

MUSGO: (*Midiendo.*) Puede que haya crecido un milímetro. No sé.

IRIS: Qué lento, por favor. Mira la tabla, Rosita. Señala el cuadrado.

MUSGO: Nada.

IRIS: Es un poco tonto, eh.

MUSGO: Es un bebé.

IRIS: Podría ser un muñeco y nos daría igual. No hace nada.

Se oye ruido de cacas.

IRIS: ¿En serio? (*Consulta su cuaderno.*) ¡Tres veces en dos horas!

MUSGO: Vamos a parar un segundo.

Se detienen para cambiar al bebé. GUALDA se sube a una roca para vigilar. Al de unos segundos baja corriendo, por señas advierte del peligro; algo se acerca. El grupo se esconde tras las rocas.

Pasa el tiempo y aparece en la carretera un carromato tirado por un animal gordo y lento. El carro tiene varios pisos en una estructura precaria. De él cuelgan numerosos cestos, cajas y aparatos que parecen poder transformarse en múltiples cosas.

Lo conduce una anciana encapuchada que tose con dificultad. Pústulas repugnantes cubren su cuerpo y escupe mocos verdes al suelo de vez en cuando. Detiene el carromato no muy lejos de las rocas.

ANCIANA: (*Lamentándose mientras baja con dificultad.*) ¿Qué pasa ahora? (*Va hacia el animal a comprobar las correas.*) Haz el favor de ponerte en marcha, bestia inútil. (*Tiene un ataque de tos.*)

IRIS: Vamos a robarle el carro.

MUSGO: ¡No! No hay que robar.

IRIS: Podemos con ella; es una vieja y está enferma, y así no tendremos que andar.

MUSGO: ¿Y si es contagioso?

GUALDA asiente. Coge unas cuerdas de la mochila y se preparan. Al incorporarse se tambalea mareada por la picadura.

ANCIANA: Oh, maldita sea... (*El ataque de tos crece y cae al suelo retorciéndose mientras sale espuma por su boca.*)

IRIS y GUALDA, dudan, con asco y miedo. Cuando van a darle la vuelta a la anciana, esta salta con agilidad, inmoviliza a IRIS y amenaza a las amigas con un cuchillo. Es una adolescente disfrazada de anciana.

CIAN: (*Con su voz joven.*) Atacando a viejas enfermas... qué vergüenza.

Sale del carro un chico con una lanza. Tienen rodeadas a las amigas.

CELESTE: Suelta el palo. Es ridículo.

CIAN: (A CELESTE.) Te dije que no parecían Devoradores.

CELESTE: Toda precaución es poca.

IRIS: ¿Devoradores?

CELESTE: Vacía la mochila. No. Mejor; dámela entera.

Ponen a GUALDA e IRIS en el suelo. CIAN amenaza y vigila mientras CELESTE abre sus mochilas.

IRIS: ¡Eh! ¡Eh! Eso es nuestro.

CELESTE: (Sin dejar de revisar las mochilas.) Era vuestro.

IRIS: ¡Estamos en una misión!

CELESTE: Felicidades.

IRIS: ¡Robar está mal!

CELESTE: ¿Y qué ibas a hacer tú?

IRIS: ...

Se escucha llorar al bebé detrás de la roca.

CELESTE: Esto se pone interesante.

Vá hacia la roca con su lanza y MUSGO sale con el bebé.

CIAN: ¡Otra vez esa cosa!

CELESTE: Esto se pone muy interesante. No esperaba volver a encontrarme contigo, pequeño.

13. LOS GUARDIANES DE LAS PALABRAS

Han montado un campamento improvisado a los pies del carromato. Anochece. Los habitantes del carromato comparten su comida con la expedición. CIAN se limpia el maquillaje, IRIS ayuda a GUALDA a comer, que cada vez está más débil, y MUSGO duda ante su comida.

CELESTE: Come, no está envenenado.

MUSGO: (*Come.*) Está buenísimo. ¿Qué es?

CELESTE: Ratones de arena.

MUSGO: (*Tiene una arcada.*) ¡¿Carne?!

CELESTE: Obvio.

MUSGO escupe el contenido de su boca en el cuenco.

MUSGO: ¡Coméis animales!

CIAN: ¿No te lo vas a acabar? (*Coge su cuenco y se lo come.*)

IRIS: Estás ofendiendo a nuestros anfitriones.

MUSGO: Yo no como animales.

CELESTE: Eso es que nunca has tenido hambre de verdad.

CIAN: Otros comen cosas peores.

Silencio.

IRIS: (*A CIAN.*) Nunca he visto a una vieja, pero eras tal cual me imagino que es una vieja. Parecía que tenías como treinta años y estabas a punto de pudrirte. ¿Cómo lo has hecho?

CIAN: (*Hace una reverencia teatral.*) Arte.

CELESTE: No todos nuestros encuentros han sido agradables. En la zona cero hay grupos que... cómo decirlo delicadamente.

CIAN: Te cazan y te cenan.

MUSGO *tiene una arcada.*

IRIS: ¿Por eso el disfraz?

CELESTE: Quita el hambre a cualquiera, ¿no? Toda precaución

es poca.

IRIS: ¿Habéis estado en la zona cero?

CELESTE: Recordamos lo que ya no está y lo que cae en el olvido lo inventamos de nuevo. Somos Los guardianes de las palabras.

IRIS: (*Profundamente impresionada.*) Uaaaaaaaaa. Me flipa ese nombre. (*A GUALDA.*) Nos tenemos que poner un nombre así de épico. Yo soy Iris, Musgo, Gualda y Rosita, ese nombre me lo inventé yo. Somos los que caminan por... eh... los del mensaje... Me lo tengo que pensar.

CELESTE: Ella es Cian, musa errante, alquimista de la imitación. Yo soy Celeste, arquitecto de leyendas y forjador de recuerdos.

IRIS: (*En shock.*) Buaaaah... Sois increíbles.

MUSGO: Solo se están vendiendo bien.

IRIS: ¿Puedo tener un nombre así?

CELESTE: Eso depende, ¿cuál es tu historia? ¿Cuál es tu leyenda?

IRIS: ¡¿Hacéis leyendas a la gente?! ¿A cualquiera?

CELESTE: Cualquiera puede ser una leyenda si lo contamos con estilo.

CIAN: Además moriréis pronto. Eso queda bien en las leyendas.

(La expedición le mira preocupada.) Quien entra en la Ciudad Inundada no vuelve. Las Hijas Eternas os darán de comer a sus monstruos.

IRIS: Les explicaremos que solo queremos usar un momento la estación de comunicación. Nada más.

CIAN: *(Sarcástica.)* Ah, bueno. Entonces no pasa nada.

IRIS: A todos nos interesa el SOS. No sé cómo no se ha hecho antes.

CELESTE: No todos viven así de mal. La Ciudad Inundada tiene el favor divino de la Madre Tierra.

IRIS: ¿?

CELESTE: Las estrellas llueven riquezas sobre ellas. Son las elegidas. No conocen penas como las nuestras.

MUSGO: Eso es mentira.

CELESTE: No hay que avergonzarse de ser ignorante, sino de huir del conocimiento.

IRIS: ¿Las conocéis? ¿Tienen una leyenda ellas también?

CELESTE: *(A CIAN)* Alquimista, por favor, sazona el presente con pasado.

CIAN se levanta y coge sus instrumentos musicales.

IRIS: Buaaaaa... es que es increíble.

CIAN tira de algunas palancas del carromato y el carro se transforma en un espacio de representación. A cada efecto de luces o sonido, IRIS contiene la respiración.

CIAN: Todo principio nace de un final. La madre muere y la hija crece. La flor se seca y la semilla germina. Un mundo se acaba para que otro nazca. La rueda gira y nosotras con ella.

IRIS: *(En susurro.)* Uaaaaa. Eso es para reflexionar, ¿eh?

MUSGO: Es una obviedad.

CIAN: Cuando la codicia humana hizo estallar la realidad, todo cambió.

Un truco de magia hace una pequeña explosión. Todos se sorprenden e IRIS aplaude. CIAN comienza a cantar y CELESTE con ella.

CIAN y CELESTE: El mundo arde y de las llamas
emerge el fénix de nuevo.
Pero este fénix, la hija,
decide ser ya ceniza.
No habrá rueda, ciclo ni principio
ellas son el final y el inicio.

Hijas Eternas,
nunca madres,

nunca piezas,
nunca parte de la rueda.

Hijas Eternas
sobre las que el cielo llora de alegría
por saber que su sacrificio limpiará el
mundo.
Las últimas.
Las primeras.

Ellas, tú, yo, nosotras:
El fénix que se detiene,
que decide cerrar sus ojos ante la crueldad
heredada
para no provocar más incendios.

No habrá rueda, ciclo ni principio
ellas son el final y el inicio.
Hijas Eternas,
nunca madres,
nunca piezas.
Las últimas.
Las primeras.

La canción acaba. Silencio.

CIAN: Podéis aplaudir.

Aplauden impresionados.

MUSGO: No me he enterado de nada.

CIAN: No todos tenemos el cerebro desarrollado para apreciar el arte.

IRIS: A ver, es que... también... Una duda: ¿Todos somos Hijas Eternas? Porque, bueno, yo no soy madre, pero tampoco puedo serlo, ninguno de nosotros puede desde La Plaga. Entonces, ¿teóricamente somos Hijas Eternas? Porque si lo somos... el cielo no llueve nada por aquí. ¿Por qué ellas sí si somos lo mismo? Y muy voluntario tampoco ha sido, ¿no? O sea, que somos las últimas personas de la Tierra porque lo somos y ya. No es que hayamos hecho... ¿Sabes? Pero, sobre todo, la canción tiene una laguna gorda: ¿Qué pasa con Rosita? Porque la rueda gira bastante ahora mismo

CIAN: (*Explotando.*) ¡Si no sabes, no opines! ¿Opino yo de tu brazo asqueroso, de su cara de pasa o de la pinta de imbécil de este otro? No, ¿verdad? Somos gente respetuosa, pedazos de mierda. ¡Y encima venís con esa cosa que nos destroza todo el repertorio! (*Se gira hacia GUALDA.*) ¿Y tú qué, que no hablas? ¿Qué mosca te ha picado?

IRIS: Una radiactiva.

CIAN: ¡Que no me vaciles!

IRIS: ¡En serio! Le picó una avispa de esas gigantes.

Silencio.

CIAN: Pues está muertísima.

CELESTE: ¿Han empezado ya las alucinaciones?

GUALDA *niega.*

IRIS: Pero, por lo demás la misión va fenomenal, eh.

Silencio.

MUSGO: (*En voz baja.*) Yo no tengo pinta de imbécil.

IRIS: Yo tengo algunas leyendas que he ido investigando. (*Saca su cuaderno y sus "hallazgos históricos"; muñecos, llaveros y otros objetos del pasado.*) Seguro que os interesan. (*Saca el coche.*) Las tumbas familiares. (*Saca una taza de recuerdo.*) Las vasijas mensajeras. (*Saca un muñeco de un dinosaurio y otro de un unicornio.*) Especies extintas...

CELESTE: Iris, nosotros guardamos la memoria de las vidas. No de los objetos. ¿Conociste a alguien que quieras que el mundo no olvide? Todas las noches, antes de la hora más fría, repetimos al viento sus nombres: Blanca, con ropa de verano, pescando; Coral, en la casa del lago norte; Violeta, la mamá de Nácar que hacía libros... La canción sigue y hoy ocupa varios tomos en nuestro carro. Piénsalo y cuéntamelo mañana. ¿A quién quieres que no olvidemos y con qué palabras? Pensadlo todos. Me encantan tus teorías, pero nuestra labor es otra:

guardamos en palabras a personas que fueron queridas.

Silencio. GUALDA señala al bebé y luego a CIAN y a CELESTE.

IRIS: ¿Ya lo habíais visto antes? Yo lo encontré ahí tirado, eh.

CELESTE: ¿Sabéis guardar un secreto? Hace tres semanas nos cruzamos con un grupo de Hijas Eternas. Estaban a kilómetros de su territorio. Nos escondimos dentro rezando porque pasasen de largo. “¡Salid ahora mismo!”. “Nos matan”, pensamos. “Nos roban y nos matan.” “Hemos respetado las fronteras, no hemos pasado a vuestra ciudad sagrada”. “¡Salid! ¡Ayudadnos!” Eran tres y llevaban en brazos a otra; su estómago estaba hinchado, tanto que parecía reventar. Gritaba de dolor. Cayo al suelo. Se retorció de dolor. Entre sus piernas viscosas caía sangre. La tumbamos dentro y gritó toda la noche, hasta que su cuerpo explotó y reveló un ser nuevo.

MUSGO: Tuvo un hijo, ¿y qué? Puedes contarlo bien.

CELESTE: (*Ignorándole.*) Se multiplicó. Su esencia se dividió poniendo la rueda del mundo de nuevo en marcha.

CIAN: Nos chafó el repertorio.

CELESTE: (*En tono coloquial.*) Sí, estamos trabajando en una actualización. Qué remedio.

IRIS: Las Hijas Eternas son ahora madres... ¿Qué?

CIAN: Esa era una traidora. Cuando la pillen, la matarán. Por eso vino tan lejos y seguro que tiró al bebé por ahí. Cuando aparezcas con eso, ella misma te matará.

IRIS: Tenemos que llevarlo. Es la prueba de la esperanza.

CELESTE: O una condena de muerte. Abandona tu misión, peregrina de la arena, vuelve a tu hogar.

IRIS: No. Este es mi hogar. Van a venir y van a ayudarnos. Las cosas tienen que ir bien para todos. Para los de dentro, para los de fuera, para los de arriba y para los de abajo. ¿No estáis cansados de que todo sea tan difícil?

CIAN: Me voy a la cama. Qué pesada. No se puede ser más literal. Te falta arte y metáfora en tu discurso. (*Entra al carronato.*)

CELESTE: Sí, es tarde. Este mundo no es justo, Iris, pero tampoco lo era antes. No lo olvides. Somos Los guardianes de las palabras, nos confiaron historias que te causarían insomnio para el resto de tus noches. Los adultos no son lo que deseas que sean. Cuidado.

CELESTE saca del carro un reproductor de sonido.

IRIS: Eso es por lo menos del siglo XXII.

CELESTE pulsa una tecla y escuchamos las voces del prólogo pidiendo ayuda a las colonias espaciales.

RADIO 5: ¡El alto al fuego ha sido ignorado! ¡Nos atacan!

RADIO 3: ¡No tenemos suministro eléctrico!

RADIO 2: ¡Las reservas potables han sido contaminadas!

RADIO 4: ¡Los misiles se distinguen ya en el aire!

El caos de voces escala hasta que una de ellas toma más presencia.

RADIO 6: ¡10 de julio de 2090! ¡Dios! ¡2090! ¡¡90!! ¡2090! ¿Dónde estáis, cobardes? ¿Dónde estáis que estáis callados y dejáis que nos muramos? ¿Para eso os fuisteis? ¿Para abandonarnos sin mirar atrás? ¡La Tierra se muere y nosotros con ella! ¡Y todo por vuestra culpa! ¡COBARDES! ¡SÉ QUE NOS ESCUCHÁIS DESDE VUESTRAS NAVES! ¿Por qué ignoráis los SOS? ¿Por qué nos habéis dejado solos?

El estallido de una bomba atómica arrasa todas las voces y solo queda, en el oscuro, el eco de la explosión.

CELESTE: Los de arriba saben que estamos aquí. Fueron ellos quienes nos abandonaron. Buenas noches, podéis acampar aquí fuera. (*Va a entrar y se detiene.*) Vigila a tu amiga, las alucinaciones son el último paso antes del abismo.

Entra al carromato y cierra la puerta. El grupo queda en silencio, miran a IRIS.

IRIS: (*Queriendo convencerse a sí misma.*) ...Van a ayudarnos. Eso

fue hace mucho tiempo. Si les avisamos, vendrán. Me voy a dormir.

Se tumba dando la espalda al resto. El grupo se prepara para dormir.

14. LA ALUCINACIÓN

De noche. El grupo duerme. Una brisa mueve la arena. Lluven pequeños meteoritos que iluminan el cielo con ráfagas intermitentes.

Una figura humana camina por la arena. No vemos su rostro porque está tapado por sus ropas. Merodea cerca del grupo. GUALDA se despierta, quiere gritar, pero de su garganta solo sale aire.

PLOMO: (*Su voz no es humana.*) No les despiertes. No voy a haceros daño. Simplemente estáis en mi camino.

Mete la mano en la arena y tira de un cable. Al otro extremo hay una trampa en la que ha caído un ratón de la arena.

PLOMO: (*Metiéndolo en una cesta.*) Ven, filamito, ven. (*Chasquea la lengua, decepcionado.*) Habéis espantado a todos los trespas. (*Saca un holograma y consulta un plano, su tecnología es mucho más avanzada de lo que hemos visto hasta ahora.*) Nada, ni uno. (*Mira a las estrellas fugaces en el cielo.*) Hace tiempo, al ver una estrella fugaz se pedía un deseo... Hoy llueve tanta basura espacial que ya no es algo mágico... Si nos dieran un deseo por cada una... (*Se ríe con amargura.*) Pero no son más que basura que las potencias orbitales lanzamos a la Tierra. Os damos mierda

y la interpretáis como milagros...

Levanta más la cabeza y se quita una máscara de oxígeno que cubre su nariz y boca. Su capucha se cae sobre sus hombros revelando, bajo la luz intermitente del cielo, un rostro adulto real con barba canosa y arrugas. PLOMO respira el aire de la noche. GUALDA quiere gritar.

PLOMO: *(Con su voz natural, ahora que no lleva la máscara.)* No lo hagas, por favor. Solo he venido por mis trampas. *(Reparando en su picadura.)* Un mordisco feo. *(Busca en sus ropas y saca una ampolla que se la lanza a GUALDA.)* El protocolo dice que no debería intervenir, pero que les jamen. Tampoco debería de estar aquí abajo y mírame. *(Le da un ataque de tos y vuelve a ponerse la máscara.)* Tómatela; no gastaría veneno en una aterral que se está muriendo.

GUALDA toma la medicina. Cae al suelo retorciéndose de dolor. La lluvia de basura espacial gana intensidad y sus flashes iluminan la escena. Su movimiento hace que el resto se levante y grite, el bebé llora, CIAN y CELESTE salen del carronato, alerta.

GUALDA se recupera y coge una piedra con la que raja el costado del carronato.

CIAN: ¡Eh! ¡Eh! ¡¿Qué haces?!

Se abalanzan sobre ella y se forma revuelo. Cuando se deshace podemos leer, escrita en el carro la palabra “Adulto”. Miran a su alrededor con preocupación. No hay nadie.

CELESTE: (*Suave.*) El veneno puede provocar visiones, Gualda.
Ha sido un mal sueño.

GUALDA *quiere volver a escribir.*

CIAN: (*Le frena.*) ¡No te pases!

GUALDA *señala la palabra de nuevo con urgencia y señala las colonias espaciales en el cielo.*

IRIS: (*Cogiéndole de la mano.*) Gualda, sabíamos que podía pasar.

Silencio.

CIAN: Pero está curada.

GUALDA *señala a CIAN.*

MUSGO: No hay cura para las mordeduras de avispa radiactiva.

CIAN: Pues está perfectamente.

MUSGO: Será... Será suerte.

GUALDA *golpea la palabra escrita en el carro.*

MUSGO: No hay adultos en este mundo. Sus genes no soportaron la radiación ni La Plaga.

CELESTE: Vamos a dormir. Mañana veremos todo con otros ojos.

Pasad dentro. Por si acaso.

CELESTE y CIAN son los últimos en entrar. Se paran en el marco de la puerta y hablan bajo.

CIAN: ¿Crees que es él?

CELESTE: No es más que un cuento.

CIAN: Tú mejor que nadie sabes que todos los cuentos vienen de alguna parte.

CELESTE: Entonces mejor no cruzarnos en su camino y que solo habite en nuestra imaginación.

Entran en el carromato y cierran las puertas.

15. LA DESPEDIDA

Amanece. El grupo se separa y se despiden. Los amigos les comparten los nombres de quienes quieren guardar en las palabras a Los guardianes, que las apuntan en un gran libro.

CELESTE: *(Leyendo de una pequeña pizarra en la que GUALDA ha escrito.)* Corinto, haciendo murallas de arena contra el viento.

IRIS le da la mano a GUALDA para consolarla. CELESTE le da la pizarra.

CELESTE: Quédatela. Te hará más falta a ti. ¿A quién meterá MUSGO en la balada del recuerdo?

MUSGO: (*Con un nudo en la garganta.*) Neón y Pistacho, durmiendo en el invernadero.

IRIS: ¿No metes a tu mamá?

MUSGO: Mi mamá está aquí. Ellos no. No habían aprendido a hablar cuando... (*No acaba la frase.*)

CELESTE: ¿Y tú, Iris?

IRIS: No lo sé. Alguien a quien recordar... Ha de ser importante y... Ámbar era importante.

GUALDA resopla y niega.

IRIS: Alguien tendrá que acordarse de él. Era idiota, pero tampoco como para que mereciera morirse. Ámbar, mirando los barcos en la arena.

Terminan de escribir y guardan el libro.

IRIS: ¿Seguro que no os pilla de camino? Llevamos mucho andando...

CELESTE: Nuestros caminos se separan. No somos bienvenidos en la Ciudad Inundada. Vosotros tampoco.

IRIS: Es nuestro camino.

CIAN: Pena que muráis.

CELESTE: Llevaos esto. Lo teníamos guardado como protección, pero nos vamos lejos. Nuestra labor es contar lo que vemos, no participar. (*Le da una insignia.*) Esto era de la madre. Si os sirve... igual podéis revertir la amenaza del bebé en protección.

MUSGO: No entiendo.

GUALDA levanta la pizarra con la palabra "Chantaje".

CELESTE: Dicho así...

CIAN: Pena que hayas tardado tanto en comunicarte. Me caes bien. Exacto. Chantaje. Amenazad con revelar el secreto. Este niño no es un milagro. Es un niño y ya. (*Se sube al asiento delantero del carro para conducir.*) Cuando muráis, espero que sea rápido.

CELESTE: Adiós, Iris. Mensajera del mañana, que tu misión sea la luz y el brillo tras estas décadas de tormenta.

IRIS se queda en shock. El carro se aleja y MUSGO y GUALDA se ponen en marcha.

Sin dejar de andar, GUALDA le silba para seguir.

IRIS: (*Apresurándose para alcanzarlos.*) La mensajera del mañana...
¿Crees que contarán mi leyenda?

16. LA SEGUNDA VEZ

El grupo atraviesa un bosque.

IRIS: La mensajera del mañana con su fiel acompañante Gualda, la que no hablaba, pero ahora escribe, y su fiel acompañante... no, espera... “su fiel” no, ya he usado “fiel”. Su majo seguidor MUSGO, el portador del futuro. Uaaaaaaa. Portador del futuro... Eso me ha quedado épico. El portador de la generación que es la siguiente... Andando durante semanas.

I.A. MAMÁ: Técnicamente el tiempo de camino ha sido de 45 minutos.

MUSGO: Las leyendas no son lo tuyo.

IRIS: Silencio, MUSGO, la envidia no puede ser parte del portador del futuro.

MUSGO: No me das envidia.

IRIS: Claro que sí.

MUSGO: No. No me da.

IRIS: Sí te da.

MUSGO: No.

IRIS: Sí.

MUSGO: No.

IRIS: Sí.

MUSGO: No.

IRIS: Sí.

MUSGO: No.

IRIS: No.

MUSGO: Sí.

IRIS: ¡Aaaaaaaaah! (Se ríe.) Has dicho sí.

GUALDA salta sobre ellos y los tira al suelo justo a tiempo; un animal mitad perro mitad hiena salta sobre el grupo mordiendo el aire. GUALDA saca su palo y se coloca frente a los otros. Lucha contra el animal y consigue aturdirlo. Cuando parecía que estaba acabado aparece el resto de la manada. Están rodeados.

MUSGO: Esta muerte no va a ser rápida.

Se oye un disparo. Los animales se detienen, aterrados. Un segundo disparo resuena más cerca y salen corriendo. Aparece una silueta.

PLOMO: Se está convirtiendo en una costumbre salvarte la vida.

Se quita la capucha y es PLOMO, el adulto. MUSGO e IRIS ahogan un grito.

PLOMO: Espero que no tenga que haber una tercera vez.

Se da la vuelta para irse. GUALDA silba llamando su atención y le señala.

PLOMO: No soy nadie. No existo.

GUALDA *escribe*. “¿POR QUÉ?”.

PLOMO: ... Bastante con que os usamos, como para encima dejaros tener muertes dolorosas. Soy generoso.

IRIS: ¡Eres viejo!

PLOMO: (*Ríe.*) Tampoco hace falta trapear.

MUSGO: ¿Eres de arriba?

PLOMO: Era.

MUSGO: ¡Tenemos que hablar con vosotros!

PLOMO: Era de arriba. Ahora... bueno, digamos que no soy bienvenido.

IRIS: ¡Tenemos que avisarles! ¡Tienen que volver! ¡Mira! ¡Si hasta hay bebés!

Le enseña el bebé. Silencio. La cara de PLOMO cambia.

PLOMO: No... no es posible... ¿Tenéis dónde dormir esta noche? Venid. Esta floresta no es segura.

Se aleja y les hace señas de que lo sigan. El grupo desconfla.

PLOMO: Ya... gorug... No confiáis en mí. Lo entiendo. Hacéis bien. Soy un orbital y con estas barbas parezco un Palmitario o algo así. Pero no soy el enemigo. No todos los adultos somos malos. Estoy tan abandonado como vosotros. Esa unidad biológica no es un clon, eso es un milagro. Aquí sois vulnerables. ¿Vais a dormir en la floresta? ¿Y si llora?

IRIS: Lloro bastante.

PLOMO: Es un milagro. Una... una nueva vida. Hoy el mundo es un lugar mejor. Dejad que os ayude. Dejad que le ayude. Escanéame si quieres.

MUSGO apunta con la I.A. MAMÁ a PLOMO.

I.A. MAMÁ: Individuo humano adulto. Niveles de radiación 30%. Cáncer de pulmón en estadio dos detectado. No contagioso.

Número de armas: uno.

PLOMO: Ay, claro. Toma. (*Le da su pistola a GUALDA.*) No tengo nada que esconder. Dejad que le ayude. Pensé que este día nunca llegaría. Quédate con la lanzadera.

GUALDA *mira el arma en su mano y mira el bosque a su alrededor, valora la situación y asiente. El grupo sigue a PLOMO por el bosque.*

17. LA CENA

Dentro del refugio en el bosque. Un lugar limpio y blanco en el que parece que el mundo exterior no existe. IRIS admira la tecnología del hogar.

IRIS: (*Silba.*) Esta tecnología es increíble. ¿Podría copiarme alguno de los manuales?

PLOMO *no responde porque está absorto haciéndole tonterías a Rosita. PLOMO inhala de vez en cuando de su máscara de oxígeno para ayudarse a respirar.*

PLOMO: ¿Quién es este mimientario tan bonito? ¿Quién? (*El bebé se ríe.*) Mi, mi, mi, mi. Qué adorable, por favor. (*A MUSGO que sostiene al bebé.*) Está muy bien cuidado, enhorabuena. Se le ve muy feliz.

MUSGO *se llena de orgullo.*

MUSGO: ¿Cómo has dicho que te llamabas?

PLOMO: Ay, ¿no lo he dicho? ¡Qué maleducado! Soy Plomo.

IRIS: Iris. Él Musgo, Gualda y Rosita.

PLOMO: Encantado.

Suena un timbre en la cocina.

PLOMO: ¡La cena! ¿Me ayudas?

GUALDA sale con PLOMO a por la comida. IRIS mira por la ventana.

IRIS: ¿Eso es la Ciudad Inundada?

PLOMO: *(Desde fuera.)* Su cúpula atmosférica, sí.

IRIS: Una cúpula atmosférica... Increíble.

PLOMO y GUALDA ponen la mesa.

PLOMO: Ay, creo que la última vez que tuve invitados fue cuando cumplí mi primer vezado. ¿Os gusta el guiso de hamiga con especias y salsa dar-dar?

I.A. MAMÁ: Comida orbital típica de la elipse exterior; de altos nutrientes y popular por su gran sabor.

IRIS: ¿Cómo tienes todo esto?

PLOMO: Soy un pequeño parásito piratilla. (*Se ríe, travieso.*) La energía de la Ciudad Inundada pasa por aquí y bueno... Hay que aprovechar. Como dicen; Quien roba a un Guakon, diez años de perdón. Bueno ¡a comer!

Se sientan a la mesa.

IRIS: Como antiguamente decían en Japón: Bon Appetit!

PLOMO: ¿Puedo sujetar a Rosita? (*Coge en brazos al bebé.*) Hay para repetir.

IRIS: El mejor día de mi vida.

MUSGO: Entonces, ¿podemos llamarlos desde aquí? ¿Tienes comunicación con las colonias?

PLOMO: ¿Para qué queréis hacerlo?

IRIS: Para que nos ayuden. ¿Puedo repetir? Voy a repetir. (*Se sirve de nuevo.*)

PLOMO: ¿Y crees que lo harán sin más?

IRIS: (*Con la boca llena.*) Hombre, son humanos y nosotros también. Cuando sepan que seguimos aquí nos vendrán a ayudar. (*Silencio. IRIS traga su comida.*) ¿No?

PLOMO: Ellos saben que estáis aquí. Llevan décadas observando.

MUSGO: ¿A quién?

PLOMO: A vosotros.

MUSGO: ¿Por qué?

PLOMO: Porque es lo más fácil. Abandonas un planeta radiactivo, pero dejas unos pocos ratones por ahí, para ver qué tal evoluciona la parsera. Como los mineros que bajan canarios en jaulas. Si se muere; hay que irse. Si vive; luz verde. Claro, sois muy jóvenes para entender la referencia pre-éxodo.

MUSGO: Vosotros sois los mineros.

IRIS: ... y nosotras los canarios.

GUALDA *coge al bebé.*

PLOMO: ¡A mí no me metáis! Yo me desmarqué de esta crueldad. Es una neyerta que estén usando la Tierra como laboratorio. Por lo menos no vivís en la Ciudad Inundada, ahí sí que se han vuelto destramados. Es un experimento cruel, probando los límites de la fe y del condicionamiento humano... ¡Y pensar que en el siglo XXIV la religión debería de estar extinta! Vivirán mejor, pero... yo antes trabajaba en el diseño de esa rama, pero deserté. Están llegando demasiado lejos.

IRIS: Pero las colonas espaciales saben que...

PLOMO: Iris, la colonia sois vosotros.

Silencio.

PLOMO: Los recursos aún no son evidentes, pero son pacientes. Cuando puedan venir a recolectar, lo harán. Los ricachones orbitales no se merecen volver a la Tierra. Que sigan ciegos y hacinados en sus latas de banitas espaciales. ¡Que se jamben! Como no tienen noticias, creen que si bajan se ahogarán, que no pueden respirar. Mi caso es diferente, llevo aquí demasiado tiempo y sin este cacharro no pueden trabajar mis pulmones. Pero ahora el aire está aceptable. Hace ya cinco años que podrían volver sin problema. Pero gracias a mí siguen en la oscuridad, porque he ido sabotando una por una todas las estaciones de comunicación que he encontrado. Cada día que ellos están encerrados y yo disfruto del amanecer, es un día bueno.

MUSGO: Cinco años...

PLOMO: ¡Mil ochocientos veinticinco días! Hoy es el aniversario.

MUSGO: Mis hermanos...

PLOMO: Mil ochocientos veinticinco días y un total de dieciséis estaciones de comunicación destruidas. Me ha costado, pero les tengo sin noticias.

MUSGO: Hace cinco años mis hermanos...

PLOMO: ¡Este es vuestro planeta! ¡Vivid! ¡Disfrutadlo!

IRIS: No puedes disfrutar cuando te estás muriendo, ni vivir siempre en constante peligro.

PLOMO: Vivís como los nobles salvajes. Como las almas puras que iniciaron el mundo, antes de ser corrompidas.

IRIS: No hemos evolucionado milenios para volver a dormir con miedo y morir de hambre.

PLOMO: No lo entendéis. Sois muy jóvenes aún. Esos eran buenos tiempos. Y ¡son estos! Vivís en la más pura de las vidas posibles. ¿Sabéis lo privilegiados que sois?

MUSGO: (*Explotando.*) ¡Mi familia! ¡Mis hermanos! Tenían... (*Las lágrimas no le dejan hablar con claridad.*) ¿Ellos tuvieron suerte? Tenían un año... ¡Cinco años! ¡Cinco años! ¡Hace cinco años estaban con vida! ¡Necesitábamos vuestra ayuda! (*El llanto no le deja seguir.*)

GUALDA *se levanta e indica al grupo que se marchan.* IRIS *levanta a MUSGO.*

PLOMO: Podéis ir, pero el bebé se queda.

Pulsa unos botones y las puertas se cierran.

PLOMO: No pueden saber que existe. Se queda conmigo.

GUALDA *apunta con la pistola a PLOMO.*

PLOMO: ¡Desagradecidas! ¡He sacrificado mi vida por la vuestra!
Para que tengáis un planeta propio. ¿Hay mejor regalo?

MUSGO: A ti te gusta este mundo porque tienes la tecnología
para esconderte y jugar a las aventuras. No disfraces de
generosidad lo que es nostalgia y egoísmo.

IRIS: Abre la puerta o te disparamos

PLOMO: No está cargada. No soy tan idiota, niña. (*Queriendo coger
al bebé.*) ¡Dámelo!

*Se abalanza sobre ella y forcejean. MUSGO e IRIS se suman a la
pelea. IRIS le quita el respirador a PLOMO. Él se cae al suelo sin aire
por el esfuerzo y con un ataque de asma. IRIS sostiene el respirador
lejos de su alcance.*

IRIS: Abre la puerta.

*PLOMO accede y extiende su mano para recibir el respirador. El grupo
sale sin mirar atrás. IRIS duda en la puerta.*

MUSGO: Que se muera. En el mundo puro no hay tecnología.

*Se va. IRIS duda y decide lanzarle el respirador a PLOMO. Sale
corriendo. PLOMO coloca el aparato sobre su rostro y respira en el
suelo sin fuerzas.*

18. LA ENFERMERÍA

Enfermería de la Ciudad Inundada. LILA entra de visita y ÉBANO la acompaña. Tumbadas en cama, semi inconscientes y febriles, están solamente cuatro trabajadoras de mantenimiento.

ENFERMERA: ¡Niña Profeta! Todo es nuevo.

LILA: Todo es nuestro. Siguen sin mejorar...

ENFERMERA: Se les ha aplicado el remedio que envió la Madre de todo lo que es... pero... no parece que... no es... (*Se arma de valor.*) Están peor. Seis han muerto esta mañana.

ÉBANO: ¿Estás poniendo en duda al Manantial del eco?

ENFERMERA: (*Con miedo.*) ¡No! Nunca. Yo...

ÉBANO: Retírate. La Niña Profeta ha venido a rezar por ellas.

La enfermera se va. LILA va a rezar. Duda.

LILA: Tú también lo oíste, Ébano.

ÉBANO se lleva el dedo índice a los labios y señala con la mirada a las pacientes. LILA se acerca a una de las enfermas.

LILA: (*Sorprendida y con miedo.*) No respira.

ÉBANO: La medicina llegó tarde.

LILA *corre hacia las otras enfermas. Todas están muertas.*

LILA: YO...

ÉBANO: La medicina llegó tarde.

Una de las trabajadoras recupera la consciencia y en un estado de terror total, intenta salir de la cama. Por suerte, unas correas sujetan su cuerpo y no puede moverse.

TRABAJADORA: (*Gritando, en pánico.*) ¡Los he visto! ¡Los he visto!

LILA: Tranquila, tranquila, ¿qué pasa?

TRABAJADORA: (*Sin calmarse.*) Los he visto. ¡Ellos saben que los he visto!

LILA: ¿Quién?

TRABAJADORA: Los de arriba.

LILA: Los orbitales están en sus colonias. No pueden tocarnos. Estás a salvo.

TRABAJADORA: ¡No! ¡Nadie está a salvo! Nos escuchan. ¡Nos manipulan! Los he visto. Los he visto. El suministro, los generadores... ¡No son nuestros! ¡Nada es nuestro!

LILA: La Madre de los susurros nos...

Las Hijas Eternas

TRABAJADORA: No hay Madre, no hay Manantial, ¡no hay nada!
Son ellos. Ellos todo el tiempo. Ellos saben que los he visto.
Me matarán. Como a ellas. (*Señalando a sus compañeras.*)

LILA: La medicina te curará.

TRABAJADORA: ¡No! ¡No! (*Forcejea contra las ataduras de la cama.*)
Déjame salir. Han de saberlo todas. Los he visto. ¡Los he visto!
¡Ellos nos controlan! ¡Eeeeh! ¡EEEEEH, VENID TODAS!

ÉBANO *apuñala a la Trabajadora en el pecho, sujeta a la chica y tapa su boca mientras muere. Le susurra al oído.*

ÉBANO: Todo es nuevo y todo es nuestro. No puedo dejar que lo estropees.

Pasan los segundos y nadie se mueve. Entran las enfermeras que se congelan al ver la escena.

ÉBANO: Intentó atacarnos. El shock ha alterado su razón. La Niña Profeta estaba en peligro. La medicina no llegó a tiempo. Sacadlas de aquí y dadles un adiós digno. Una pena...

ENFERMERA: (*Saludando.*) Todo es nuevo.

ÉBANO: Todo es nuestro.

Ofrece su mano a LILA y salen de la habitación.

19. LA CIUDAD INUNDADA

El grupo llega a la orilla del agua que inunda la ciudad. Hay un pequeño embarcadero con botes atados.

MUSGO: La Ciudad Inundada.

IRIS: (*Señalando el mapa.*) Tenemos que llegar hasta aquí. Al lado de la biblioteca nacional. Justo a tiempo. Nos sobra un día y todo.

GUALDA *trata de liberar uno de los botes. No puede.*

MUSGO: Yo no sé nadar.

I.A. MAMÁ: Intervención por alerta de peligro próximo: Nadar es una de las 137 acciones desaconsejadas en el área. Un movimiento intermitente en la superficie puede significar un cebo para diferentes tipos de especies subacuáticas. ¿Quieres información sobre los otros 136 peligros del área?

MUSGO: No.

GUALDA *señala a IRIS.*

IRIS: ¿Qué quieres? Toma. (*Le ofrece agua. GUALDA niega y hace señas.*) Ah, no. ¡Comida! ¿Mapa? Dame más pistas. Pequeño, giro, giro pequeño, ¿espada? No. Pequeño, brazo. ¡Qué divertido! ¿Bebé? No. ¿Por qué letra empieza?

GUALDA *va donde IRIS y le quita la mochila. Saca la insignia de identificación.*

IRIS: Aaaaaah... Podrías haber hecho así.

Ella hace el gesto que imagina. GUALDA resopla. Pone la insignia en la cerradura y se libera uno de los botes.

CERRADURA: Bienvenida, comandante.

IRIS: Uuuuuh. Comandante. Ahora me tenéis que respetar, reclutas.

MUSGO: ¿Por qué a ti?

IRIS: Porque es mi insignia. Soy la mensajera del mañana y ahora comandante.

GUALDA los apremia a subir al bote. MUSGO mira el agua con miedo. GUALDA arranca el motor y conduce el bote. Entra en las ruinas de una catedral. El agua cubre gran parte y solo se asoman sobre el agua algunos restos: columnas, estatuas, relieves que el tiempo ha desdibujado.

IRIS: Y pensar que antes éramos mutantes...

MUSGO: Eso es mentira.

IRIS: Lo éramos, mira. (*Señala unas estatuas de ángeles.*) Nos adaptábamos a los diferentes entornos, por eso eran tan altos

los edificios. Aunque prefiero ser una Hija del aire que una medio pez. Me extraña que no haya representaciones tuyas. Será que el agua llegó después de su extinción.

MUSGO: No es verdad. Voy a preguntárselo a mi mamá. Oye, mamá-

IRIS: ¡Te va a decir que no existen! ¿No ves que eso es historia antigua? Lo tendrá censurado. Antes éramos seres tridimensionales. Miranos ahora, no podemos ir ni arriba ni abajo. Es obvio, esto es un atraso, hemos desevolucionado, andando todo el día... ¿Qué pruebas tienes de que sea mentira?

MUSGO: ¿Qué pruebas tienes de que sea verdad?

IRIS: ¡Mi trabajo de campo de toda una vida! ¡Tengo una representación histórica! (*Saca una muñeca de una sirena.*) ¿Ves? Un ídolo de los antiguos. Una Hija del Lago. Ese nombre se lo he puesto yo, por cierto, ¿a qué es buenísimo? Este hallazgo es una joya centenaria. Mira su cuerpo: Las extremidades superiores se atrofian por la falta de uso y su aleta interior era el motor. (*Mueve la muñeca.*) Solo he encontrado iconos femeninos. Quizá eran todo mujeres. ¡Oh! Igual por eso se extinguieron. Voy a apuntar eso. (*Saca su cuaderno.*) Está claro que no sabes nada de este mundo.

GUALDA *manda callar a IRIS. Señala al bebé.*

IRIS: Rosita está dormido. Igual cuando crezca es un Hijo del aire. No hemos revisado su espalda...

GUALDA manda callar a IRIS. Señala el agua; algo se mueve bajo el bote. Todos callan con miedo. Pasan los segundos. Una alarma del asistente inteligente de MUSGO suena estridente.

I.A. MAMÁ: ¡Feliz cumpleaños, tesoro! ¡Hoy es un día muy especial!

MUSGO intenta apagarlo. Empieza a sonar “cumpleaños feliz” y rebota en las paredes de la catedral de manera ensordecedora. El bebé se despierta y llora. Pánico. MUSGO consigue apagarlo.

El agua se agita bajo el bote. Una trampa se activa y una red atrapa a MUSGO y a IRIS y los sube por el aire. GUALDA y el bebé caen al agua. Una alarma empieza a sonar avisando de que la trampa se ha activado. GUALDA sube al bote con el bebé e intenta llegar a la red, pero está demasiado alta y el bote es inestable.

IRIS: *(Le lanza el plano.)* ¡Adelántate tú!

I.A. MAMÁ: El número de peligros ha ascendido a 154. Individuos armados se aproximan.

IRIS: ¡Vete! Yo me lo sé de memoria. Nos vemos en la estación de comunicación. ¡Vete! ¿Quieres que nos pillen a todas? ¡Corre!

GUALDA arranca el bote y se aleja con el bebé y el mapa. Un grupo de Hijas Eternas llega y observa a los prisioneros.

IRIS: Buenos días. Las Hijas Eternas, ¿verdad?

20. LOS PRIVILEGIOS

En la salida de la enfermería. LILA y ÉBANO caminan. LILA se detiene.

LILA: ¿Qué has hecho?

ÉBANO: *(Mirando a su alrededor preocupada.)* Aquí no.

Durante toda la conversación ambas comprueban de vez en cuando que nadie más las ve o las oye.

LILA: Era tu hermana.

ÉBANO: Precisamente. Tengo muchas hermanas que proteger.

LILA: ¿Qué? Las has mat-

ÉBANO: *(Le tapa la boca.)* Lo he hecho por ti, por nosotras, por todo lo que hemos construido. *(Coge la cara de LILA entre sus manos.)* Nos he protegido.

LILA: *(Se aparta.)* No. La comunidad tiene que saberlo. No podemos...

ÉBANO: ¿Qué tiene que saber? ¿Que todo es falso? ¿Que La Niña

Profeta habla con las colonias? ¿Eso quieres?

LILA: No hablo...

ÉBANO: Yo también escuché las interferencias. ¿Cómo crees que te mirarán sabiendo que eres la primera traidora?

LILA: ...

ÉBANO: ¿Y qué si nos vigilan? Vivimos mejor que nadie. Tú no has salido ahí afuera... (*Un escalofrío de miedo le recorre al recordar.*) Todo es... Hay grupos que cazan a otros para... Aquí estamos bien. Todo es nuestro.

LILA: Pero no es nuevo.

ÉBANO: (*Exasperada.*) ¿Qué más da? Los privilegios no podían venir solos. Aquí estamos bien, Lila. Mírame. No quieres salir ahí afuera. Si estar a salvo significa ser vigiladas... que vigilen, me da igual. ¿Qué importa que sea La Madre de los susurros o las colonias quien nos da de comer, nos calienta y nos aísla del exterior?

LILA: Ébano... No... No podemos. Yo soy...

ÉBANO: Eres La Niña Profeta. Y lo seguirás siendo. Has guiado a toda esta comunidad seis años. Tú más que nadie sabes lo difícil que es mantener unidas a tantas personas. Sucede porque creen en ti. No en mí, no en el Manantial, ni en La Madre... en ti. Ya no eres una persona, tienes que pensar

por el bien de muchas. Ser la líder es mantener el equilibrio también en momento difíciles.

LILA: ...

ÉBANO: Lila, te quiero y ojalá nada de esto nos estuviera pasando, pero no podemos dejar que el pánico tome las decisiones. Ven. (*La abraza.*) Te quiero, Lila. Siento mucho que hayas tenido que ver eso.

GUARDIA: Comandante, hemos atrapado...

Se detiene al ver la escena. Silencio.

ÉBANO: Habla.

GUARDIA: Intrusos en el sector 7. Los hemos trasladado al Depósito del Olvido, creo que deberíais verlos.

ÉBANO: Todo es nuevo.

GUARDIA: Todo es nuestro.

Salen hacia el Depósito del Olvido.

21. EL DEPÓSITO DEL OLVIDO

MUSGO e IRIS en el suelo, atados y tirados de cualquier manera. Están en un antiguo museo en ruinas. Hay obras de arte rasgadas y restos de estatuas rotas y vandalizadas. Un círculo de ceniza anuncia una antigua hoguera en la que se quemó una enorme pila de libros y documentos. Una guardia custodia la puerta.

IRIS: Feliz cumple.

MUSGO: Gracias.

IRIS: Dile a tu mam-, a tu asistente inteligente que te enseñe cómo desatar nudos.

MUSGO: No puedo. Lo he desenchufado manualmente.

IRIS: Todo mal.

GUARDIA: ¡Shhhh! (Se cuadra al ver que entran LILA y ÉBANO.)
Todo es nuevo.

ÉBANO: Todo es nuestro. ¿Por qué los has traído al Depósito del Olvido?

IRIS: Uaaaah, a todo el mundo se le ocurren nombres buenísimos. Depósito del Olvido.

GUARDIA: Su mochila estaba llena de material prohibido. (Vacía el contenido en el suelo.)

IRIS: ¡Eh! ¡Cuidado con mis cosas!

ÉBANO: (*Se acerca a los prisioneros en el suelo.*) Eres muy impertinente para estar atada en el suelo y en nuestra casa. ¿A qué habéis venido? No aceptamos vagabundos.

MUSGO: ¡No somos vagabundos!

IRIS: Solo venimos a usar un momento la estación de comunicación orbital.

ÉBANO: ¿Quién te envía?

IRIS: No me envía nadie. Vengo en representación de mi pueblo en el mar de arena, porque voy a salvarles.

ÉBANO: ¿Tú?

IRIS: Soy Iris, el brillo que vendrá después de la tormenta. Los guardianes de las palabras me regalaron ese título.

ÉBANO: ...

IRIS: Él es MUSGO, vamos a mandar un SOS para que los de arriba vengan a ayudarnos. Tiene que ser mañana porque si no la estación entrará en hibernación por otros cincuenta años.

ÉBANO: Nadie tiene ya el conocimiento para operar en la estación.

IRIS: Yo sí. He leído un montón de manuales. (*La guardia se horroriza.*) Piensan que no pueden venir a la Tierra, pero se equivocan. ¡Ya pueden volver!

ÉBANO: ¿Volver? ¿A qué?

MUSGO: A ayudarnos. Los adultos nos cuidaban. Tienen que volver.

LILA: (*Explotando de golpe.*) ¡No cuidaban de nosotras! ¿En serio crees que será distinto? ¿En qué va a serlo? ¿Cuántos años tiene el mundo, eh? ¿Cuántos? En toda la existencia humana los adultos se han dedicado a oprimir, explotar y destruir a los más vulnerables.

¡Que nos cuidaban! ¿Qué manos crees que cosieron tu ropita, imbécil? ¿Quién entraba a los pozos de las minas para alimentar su tecnología? ¿Qué te crees? ¿Que cuando había una guerra solo se mataban quienes la habían planeado? Esa gente, esos adultos, se quedaban en sus mansiones mientras repartían armas.

¡No nos cuidaban! Nos usaban. Viajaban a las naciones pobres y pagaban a otros adultos para violar niños y niñas. ¿Y sabes cómo lo llamaban? ¡Turismo sexual! Era una categoría. Como quien va a ver la naturaleza o a probar comidas exóticas. Y luego escribían libros o pintaban cuadros y los ponían en museos para que otros adultos los admirasen.

¿Eso es lo que quieres que vuelva? ¿No, verdad? Tú quieres acordarte de tu mami y de sus besitos de buenas noches. ¿Qué sabes de su vida, eh? ¿Qué? ¿Era feliz? ¿Quería ser tu madre? ¿Cada cuánto la veías realmente?

¡¿No ves que tenían hijos para clonarse?! ¿Para qué? La Tierra no necesitaba más gente, pero el impulso egoísta pesa más. ¿Cuánto tiempo pasabas en la escuela? ¿Cuántas horas te mandaban tus padres lejos para hacer sus cosas? Reproducirse es un acto egoísta e ilógico. No te tuvieron porque te quisieran; si no, habrían dejado de traer bebés a un mundo que cada vez está más lleno y en el que no había recursos para más gente. Tenían que haberse comprado una mascota. Si lo importante son los niños, ¿por qué todos los millones de adultos no acogían a todos esos millones de bebés sin familia? Dime una sola razón que no sea por tener un mini clon suyo al que mirar y sentir que continuarán existiendo después de muertos.

¿Qué pasa? ¿Mi violencia te incomoda? Pues saca la cabeza de tu culo y mira más allá de tu mamá y de tu casita. ¡El mundo que nos han dejado es violento! Si puedes permitirte juzgar mi vehemencia es porque eres un privilegiado que puede mirar a otro lado desde la seguridad de haber nacido en la parte buena del mundo.

Tú quieres un buffet para el pasado. Solo cositas buenas. Las que convienen. Las partes oscuras, violentas, infames... esas no, esas las censuramos y las guardamos en un cajoncito. A eso

lo llamaban progreso. A meter la mierda debajo de la alfombra y a mirar a otro lado mientras explotamos a los débiles.

No puedes quedarte a medias. Todo o nada. Y yo me comprometo. Me mojo. Me enfrento. Y elijo quemarlo todo. Quemaremos los museos, las bibliotecas, derribaremos los monumentos. Todo es nuevo y todo es nuestro.

Escupo sobre el pasado. Ojalá vomitarlo para sacarlo de mi cuerpo, de mi ADN. Ahora acabamos. Cuando nos muramos la humanidad acabará con nosotras. Morirá el odio, la violencia y los siglos y milenios de atrocidades. Fuimos un error de la evolución. Una enfermedad que el planeta ha erradicado. Ahora acabamos. Y será necesario. Y será bueno.

Encerradlos y quemad el material prohibido.

Se va. ÉBANO la sigue, antes de salir lanza una larga mirada a los prisioneros.

ÉBANO: (*A la guardia.*) Que nadie entre.

GUARDIA: Sí, comandante.

Se van y dejan solos a MUSGO e IRIS.

IRIS: ¿Comandante?

22. EL PADRE

En las ruinas de una antigua biblioteca, ahora convertida en guarida.

En lugar de libros, las estanterías están llenas de instrumentos musicales y aparatos de reproducción de sonido. Desde tocadiscos a aparatos futuristas. Escuchamos una música animada que suena por todo el espacio. La colección inmensa ha sido reubicada en los estantes y pasillos que sobresalen del agua, que cubre todo el suelo a varios metros de profundidad. Sobre el agua se han improvisado andamios y alturas en las que hay una cama, una cocina y otros rincones habitados. TIZA, bailando al ritmo de la música, revisa el nivel del agua y echa arena sobre los límites para retrasar su avance. Se sabe la canción de memoria y la canta al unísono.

TIZA: ¡No!

Descubre un nuevo problema: una estantería está empezando a hundirse en el suelo lleno de agua. Coge una escalera de mano y procede a reubicar con urgencia los instrumentos y partituras a otra altura, antes de que se mojen.

Un ruido electrónico anuncia la apertura de la puerta. Se escucha a lo lejos:

CERRADURA: Bienvenida, comandante.

TIZA: (Sorprendido y emocionado.) ¡Ébano! (Gritando hacia la entrada.) Tengo que asegurar estos. Un segundo.

Entra GUALDA con el bebé. TIZA sigue en su tarea dándole la espalda.

TIZA: ¡Los libretos de la orquesta electrónica del 22! Casi se pierden en el agua. ¿Me vas a decir por qué hace meses que no me-? (*Se gira y ve a GUALDA.*) ¿Quién eres?

GUALDA levanta las manos en señal de paz.

TIZA: ¿Te envía Ébano?

GUALDA mira sin entender. TIZA apaga la música.

TIZA: Esa es su llave. (*Se fija en el bebé y entra en pánico.*) ¡No! ¿Qué quieres de mí? ¡Yo no lo hice queriendo! No sabía que... ¿Van a castigarme? Van a castigarme. Las Hijas Eternas me ejecutarán. ¿Ébano me ha delatado? Por favor, tienes que creerme, solo probábamos lo del libro, no me esperaba que... se supone que no es posible, que somos eternos, ¿no? ¡Por favor!

GUALDA saca la pizarra y escribe. "Ayuda".

TIZA: Eres de fuera. ¿Quién eres?

GUALDA escribe su nombre en la pizarra. Señala a TIZA.

TIZA: Yo soy Tiza. ¿Le ha pasado algo a Ébano? ¿Está bien? Debería de haber venido a verme después de eliminar... Después de su viaje.

GUALDA *señala al bebé.*

TIZA: ... ¿Es este? (*Con miedo y fascinación. GUALDA se lo ofrece.*) No, no me lo des. Las Hijas Eternas nos matarán. Hemos puesto la rueda en marcha. ¿ÉBANO está bien? (*GUALDA no sabe qué responder.*) Ha delatado mi ubicación. La Niña Profeta va a pedir mi cabeza por colaborar en la traición.

GUALDA *mira la habitación llena de “material prohibido”.*

TIZA: ¡Esto no es traición! Nadie dijo nada de la música. ¡Hay que guardarla! No se puede quemar la música. Mira, en realidad, nosotros solo probábamos lo que venía en el libro, lo encontramos cuando vaciábamos todo esto para meter los instrumentos. (*Le da un libro a GUALDA, ella lo mira sin entender y con un poco de rechazo.*) Al principio a mí también me parecía asqueroso, pero no creas. Hemos sido víctimas del material prohibido. ¡Eso es! No es nuestra culpa. ¡Es el libro! (*Vuelve al pánico.*) Esto no debería haber pasado. ¿Lo saben las Hijas Eternas?

GUALDA *niega. TIZA respira muy aliviado. GUALDA saca el plano y escribe en la pizarra. “Mis amigas. Prisioneras.”*

TIZA: Lo siento. La Ciudad Inundada no acepta visitantes. Estarán muertas.

GUALDA *niega con la cabeza, incrédula, asimilando la noticia.*

TIZA: Las Hijas Eternas no perdonan.

GUALDA *escribe. "Intercambio" y señala al bebé.*

TIZA: Si apareces con eso te matarán. Ébano lo hará. Si no la han ejecutado ya por traidora... Quedamos en eliminarlo... Por favor. No hay más remedio. Hay que borrar las pruebas. Tíralo al agua y vete.

GUALDA *se horroriza.*

TIZA: Puedo hacerlo yo si no te atreves.

GUALDA *coge al bebé y da un paso atrás.*

TIZA: Es lo mejor para todos. Si no hay prueba, no hay castigo. (*Llorando.*) Por favor, sé que es horrible, pero nunca tuvo que pasar. ¿Qué hacemos ahora? ¡Tenemos que arreglarlo! (*Se acerca a GUALDA y se arrodilla, suplicante.*) Tú puedes volver a casa con vida, te llevaré hasta la salida. Tus amigas ya están perdidas, pero Ébano y yo aún podemos vivir. Te llevaré hasta la salida y te daré provisiones, armas, lo que necesites, para volver a casa.

GUALDA *valora la posibilidad durante unos momentos. Decide. Guarda el plano y la pizarra. Levanta la cabeza y mira a TIZA desafiante. Se dirige hacia la salida y TIZA le agarra la pierna.*

TIZA: Por favor, van a matarme. (*Sobre el bebé.*) No se va a enterar, no le va a doler. Se va a morir igual en este mundo. Por favor, Gualda, por favor. Ayúdame.

Tiza empuja una de las estanterías y un efecto dominó empieza a tirar todas las demás.

TIZA: ¡La música! ¡No! ¡No!

TIZA corre a salvar los instrumentos. TIZA escapa con el bebé.

23. LA DECISIÓN

En el Depósito del Olvido, IRIS y MUSGO siguen tirados en el suelo, atados de manos y pies. Llevan varios minutos intentando, sin éxito, idear el plan de huida perfecto.

IRIS: ¡Más a mi derecha! ¡No! ¡A la derecha!

MUSGO: ¡Esa no es la derecha!

IRIS: ¡A mí derecha!

MUSGO: ¡Tampoco es la tuya!

IRIS: ¡Muévete! ¡Colabora!

Agotados, se detienen durante unos momentos. No han conseguido levantarse del suelo aún.

MUSGO: El peor cumpleaños de mi vida.

IRIS: ¿Por qué te ha cantado esa canción?

MUSGO: ¿El cumpleaños feliz? Porque es la tradición.

IRIS: Qué cosas más raras que os inventáis.

MUSGO: El peor cumpleaños y el último.

IRIS: No sé por qué eres tan pesimista. A ver, arrástrate hacia mí.
Cuidado con las babosas.

LILA entra y observa la escena un rato. IRIS y MUSGO no la ven y siguen intentando su plan sin ningún éxito.

LILA: ¿De verdad puedes usar la estación de comunicación?

Se sobresaltan.

IRIS: (*Desde el suelo.*) ¡Sí! ¡Claro que sí!

LILA: ¿Puedes comunicarte con los de arriba?

IRIS: ¡A eso venimos! ¡Quedan solo unas horas! ¡Nos tenéis que soltar, por favor!

Silencio.

IRIS: Si no queréis que vengan igual nos podéis acoger a nuestro pueblo aquí. Es que no nos va muy genial y después de los mosquitos, la enfermedad y ahora el agua... No tenemos

por qué pedir ayuda a las colonias si nos la da vuestra diosa.

MUSGO: A ellas les va bien, Iris, eso les vale.

LILA: Os voy a ayudar. Vamos a mandar el mensaje.

IRIS: ¡Tomaaaaaa! Las Hijas Eternas y la mensajera del mañana unen fuerzas.

LILA: Pero no vamos a mandar un SOS.

IRIS: Ah. ¿Qué?

LILA: Vamos a despedirnos. Se acabó. Nos rebelamos contra su tiranía. La diosa no existe. No es más que un engaño de los de arriba para controlarnos y convertirnos en ellos. Si quieren matarnos, que lo hagan. Solo acelerarán la extinción humana y la liberación del planeta. Somos las últimas y tenemos derecho a morir libres.

MUSGO: ¡Las últimas! Ya, lo que yo te-

IRIS pega a MUSGO.

IRIS: Está trastornado. Es que hoy es su cumpleaños. Demasiada emoción.

LILA: Habla, niño de mamá.

MUSGO: ¡Que sois unas hipócritas! Tenéis mejor tecnología que

nadie y no la compartís.

IRIS: Ha pasado mucho tiempo solo-

MUSGO: ¿Y las últimas? ¡Pero si vais teniendo hijos por ahí! Aunque los dejéis abandonados, ¡da igual! Ya nos hemos enterado y pronto lo hará todo el mundo. ¡Lo hemos traído con nosotros- (IRIS le pega de nuevo.) ¡Aaaaaau!

Silencio.

LILA: Dices mentiras para dividirnos. (*Saca un cuchillo y se agacha a su lado.*) A lo mejor tengo que callarte.

IRIS: ¡Eh! No te pases. Él dice la verdad. La dice sin mucho tacto, pero es verdad. Pregúntale a tu comandante. No mentimos.

LILA: Ébano me habría informado de algo así.

IRIS: ¿También si el bebé fuera suyo?

Largo silencio.

LILA: ¿Qué pruebas tienes?

IRIS: ... A ver... aquí, aquí, pues ninguna porque están de camino a la estación de comunicación.

MUSGO: ¡Tenemos su llave y su bebé!

IRIS: MUSGO, con tacto.

LILA: Vais a venir conmigo y como intentéis escaparos, os mato.

Les desata los pies y se ponen en marcha. Salen hacia la estación de comunicación. Entre las sombras aparece ÉBANO que había escuchado la conversación sin ser vista. Sale tras el grupo, sigilosa.

24. LA ESTACIÓN DE COMUNICACIÓN

Estación de comunicación en la Ciudad Inundada. Una torre de control rodeada por una cristalera desde la que se ve la ciudad. En el cielo nocturno se distinguen a lo lejos las colonias espaciales en órbita.

ÉBANO aparece corriendo. Confirma que está sola y va hacia la mesa de control. Toca la fuente de alimentación, una bola pequeña y brillante dónde está el asistente inteligente.

I.A. COPILOTO: El protocolo de mantenimiento desaconseja esta acción.

ÉBANO la saca de su lugar y la mesa de control se apaga y con ella la electricidad de toda la estación.

I.A. COPILOTO: Por favor, regrese a la plataforma de comando a su copiloto. ¿Está usted bien? Notamos un ritmo cardíaco desaconsejado para la manipulación de esta mesa. ¿Ha valorado acudir a nuestro especialista-

ÉBANO tira al asistente al suelo y pisa la bola para romperla. La tarea es más difícil de lo que pensaba y tiene que golpear con mucha fuerza. La bola estalla y ella sigue pegando. Mientras golpea, el enfado va dejando paso a un llanto desesperado.

CERRADURA: Bienvenida, comandante.

Entra GUALDA con el bebé. ÉBANO se gira y se miran durante unos momentos. ÉBANO mira al bebé. GUALDA le pone la llave en la mano y le da el bebé. ÉBANO lo sujeta en shock. GUALDA le pone una mano en el hombro. ÉBANO empieza a llorar de nuevo.

LILA, IRIS y MUSGO entran.

IRIS: (Corriendo hacia ella.) ¡Gualda!

GUALDA desata a sus amigos. LILA y ÉBANO se miran. ÉBANO le da el bebé y se arrodilla frente a ella.

ÉBANO: Niña Profeta, yo soy-

LILA: No voy a castigarte por algo que no ha sido tu culpa.

IRIS: Pero las leyendas-

LILA: No me interesan las leyendas, este mundo tiene que volver a ser escrito. La única traición es la que recibimos de las colonias; años diseñando nuestro pensamiento, enviándonos leyes y reglas para seguir repitiendo lo mismo creyendo que era diferente. Llevamos demasiado tiempo escondidas sin

hacer nada.

ÉBANO: Ya no somos las Hijas Eternas.

LILA: Igual nunca lo fuimos.

IRIS: Pero la rueda-

LILA: La rueda va a seguir girando, pero no vamos a pararla porque no estamos dentro. Se acabó. Nos salimos de su juego y el bebé se viene con nosotras. Las Hijas Eternas mueren, no somos hijas de nadie.

IRIS: Pero es vuestro nombre.

LILA: Y es solo eso; un nombre. Y los nombres se cambian y se olvidan. Este mundo no es nuevo, pero nuestras vidas sí son nuestras. No les vamos a pedir ayuda, les vamos a decir adiós.

GUALDA *saca la pizarra con un "???????" escrito.*

IRIS: Estamos en negociaciones.

I.A. MAMÁ: (*Recién encendida por MUSGO.*) Quedan tres minutos para la activación del protocolo automático.

LILA: Prepara el mensaje.

IRIS *se acerca a la mesa, duda. Todos la miran.*

IRIS: Creo... que no tenemos que enviar este mensaje. Estamos mejor solas.

MUSGO: Hay que avisarles.

IRIS: Ya saben que estamos aquí y no les importa. Acuérdate de lo que dijo Plomo; nosotros somos su colonia.

MUSGO: ¿Y qué importa?

IRIS: Si somos su colonia es porque algo quieren.

MUSGO: Y qué es lo que...

Miran al bebé.

ÉBANO: Quieren al niño.

IRIS: Creo que es más terrorífico que eso. Nos quieren a nosotras.

LILA: ¡No! ¡Nunca nos tendrán!

IRIS: No somos una mina de oro. No podemos poner una bomba o amenazar con dejarles sin recursos.

MUSGO: Podemos comer algo radiactivo y repetir La Plaga.

GUALDA le manda callar.

I.A. MAMÁ: Dos minutos.

IRIS: Si el recurso somos nosotras...

LILA: No lo sabes, Iris. Da igual que sea ahora, que mañana o dentro de diez años. Ellos nos controlan, nos dominan. Quizá no podamos ganar, pero sí podemos luchar. Yo elijo enfrentarme. Escupirles en la cara. No vamos a seguir mendigando sus sobras.

ÉBANO: Les necesitamos.

LILA: ¿Para qué? ¿Para seguir siendo sus mascotas? No les necesitamos porque no me da miedo la muerte.

MUSGO: A ver... la muerte...

LILA: ¿Para qué quieres una vida si no es tuya? Toma el control, decide, despierta.

I.A. MAMÁ: Un minuto.

LILA: Enciéndelo, Iris. Esta es tu leyenda y tienes que ser tú quien la escriba.

IRIS manipula la mesa, pero ve que no funciona.

IRIS: ¡El copiloto inteligente! No hay energía. ¡No se puede operar!

LILA: Busca soluciones.

IRIS: ¡No hay fuente de energía!

IRIS intenta manipular la mesa, pero no hay manera. GUALDA le pega un golpe a la mesa, tampoco funciona.

MUSGO: Yo tengo una fuente de energía. (*La saca.*)

IRIS: MUSGO... Es tu mamá. Si lo enchufas se formateará y la perderás.

MUSGO: Ya he perdido a mi familia. Y os he encontrado a vosotras. Creo que a mi mamá le habría gustado que tuviese amigas y que las ayudase.

IRIS: Si pierdes sus datos no va a poder volver.

MUSGO: Clonarla no me va a devolver a mi madre. Prefiero construir el futuro que perseguir el pasado. Adiós, mamá.

I.A. MAMÁ: Adiós, tesoro. Estoy muy orgullosa de tus acciones. Recibe mis felicitaciones para todos tus próximos cumpleaños, que los celebres en buena compañía.

MUSGO: Adiós.

MUSGO mete la bola en la mesa y la estación se enciende.

I.A. COPILOTO: Estación lista para lanzamiento. Emisor, en posición.

IRIS coge al bebé y lo pone en el escáner. La luz se vuelve verde.

I.A. COPILOTO: Emisor reconocido.

IRIS devuelve el bebé a GUALDA y teclea en la mesa. GUALDA va hacia ÉBANO y le da el bebé. Pasan unos segundos eternos esperando la respuesta.

RADIO: Aquí la tercera nación de la órbita terrestre. ¿La información recibida es verídica? Cambio.

IRIS: Afirmativo, cambio.

LILA le coge el micrófono.

LILA: Despedíos de vuestro mandato. La Ciudad Inundada ha despertado.

IRIS: *(Recuperando el micrófono.)* Tienes que decir cambio. Cambio.

RADIO: Manténgase en posición y espere a la llegada de la plataforma embajadora. Cambio y corto.

Pasa el tiempo. Poco a poco se empieza a ver como se acercan en el cielo las naves de las colonias espaciales.

ÉBANO: Me voy.

LILA: ¿Qué?

ÉBANO: Me voy. Me lo llevo. No puede estar aquí cuando lleguen.

LILA: No vas a irte.

ÉBANO: ¿Qué vamos a hacer? ¿Darles la bienvenida y regalarles todo lo que tenemos?

IRIS: Esconder al bebé es una buena idea.

MUSGO: ¿Y si no vienen en son de paz? ¡Les has desafiado!

LILA: ¡Ya es tarde para ponerse a reflexionar! ¡Está hecho!

ÉBANO: Me voy.

LILA: Te ordeno que te quedes.

GUALDA escribe en su pizarra. “YO VOY” y se coloca junto a ÉBANO. Se miran y ÉBANO asiente.

IRIS: ¡Gualda!

GUALDA señala a las naves que se acercan.

IRIS: He dicho que esconderlo era una buena idea, pero no que lo hagas tú.

GUALDA abraza a IRIS con lágrimas en los ojos. Las naves se acercan cada vez más. Empieza a distinguirse el ruido de sus motores, que cada vez se hace más fuerte. GUALDA abraza a MUSGO.

MUSGO: ¿Dónde vais?

ÉBANO: A la zona cero. Ahí no nos podrán seguir.

LILA: ÉBANO...

ÉBANO: Todo es nuestro, Lila. No les dejaremos que nos lo arrebaten. Hay que resistir.

LILA: Vete. ¡Vete ya!

Se besan. GUALDA y ÉBANO con el bebé salen corriendo.

Pasan los segundos. LILA, IRIS y MUSGO miran desde la azotea, deslumbrados por el sol del amanecer.

LILA: ¿Crees que hemos hecho lo correcto?

IRIS: Bueno, por lo menos hemos hecho algo.

FIN